Iniciación de los Niños en el arte de Meditar

Klemens Tilman

INDICE

Prólogo

Parte primera: La formación de los niños en el arte de meditar

La meditación espontánea y natural del niño

La meditación natural de los niños, cultivada por los mayores

¿Qué es la meditación?

¿Cómo medita el niño?

La meditación en la vida interior religiosa del niño

1. Los niños ante los belenes

2. La madre les lee la historia de la pasión de Cristo

3. El vía crucis

4. La catequesis

5. Las oraciones del niño después de la comunión

Nuevas explicaciones fundamentales

La interiorización religiosa del niño. Su desarrollo y cultivo

1.La interiorización del niño, cultivada por los padres

2. La interiorización cultivada en la instrucción religiosa

3. El desarrollo de la meditación infantil en el ministerio pastoral

a) El recorrido del templo

b) La hora de los monaguillos

c) Los niños de primera comunión y los ejercicios de meditación

d) La "hora de san Juan"

4. Las funciones religiosas de los niños y la meditación

a) El vía crucis

b) Otras funciones religiosas a discreción

c) El rosario

d) Las peregrinaciones de los niños

La misa de los niños y la meditación

Factores favorables y perjudiciales

El niño solo

Parte segunda: La “hora de san Juan"

¿Cómo llegué a tenerla?

La preparación

La “hora de san Juan"

A. La explicación

B. La narración del evangelio

C. El cuadro contemplado con los ojos

D. Oración pidiendo luz

E. El cuadro contemplado con el corazón

F. Un canto de expansión

G. Jesús y tú

Los resultados

Reflexión

Lo esencial y lo accidental en la hora de san Juan

Ejemplo segundo: La resurrección de la hija de Jairo

A Lectura del evangelio

B. Consideración

C. Canto de expansión

D. Nuestra respuesta

E. Palabras finales

Ejemplo tercero: Jesús ora en la montaña.

A. Ambientación

B. Consideración ante un cuadro mural.

C. Canto

D. Jesús mira a nuestra parroquia.

E. Nuestra respuesta

F. Palabras finales

Perspectivas

PRÓLOGO

El ambiente en que se desenvuelve la vida de nuestros niños está marcado por dos cambios característicos. La técnica ha suplantado a la naturaleza, Nuestro mundo se va cargando cada vez más de productos artificiales y de tecnicismo, Lo específico de la técnica consiste en que sus productos no se presentan al hombre como el sol o la tierra, sino que son fabricados por el hombre mismo, Además, a diferencia de las plantas y de los animales, los pro-ductos humanos no crecen, no encierran los misterios de las cosas naturales, no subliman el sentido de la vida ni confieren una dignidad existencial. Son he-churas del hombre mismo, que sabe desentrañar sus secretos, y no pasan de pertenecer a la categoría de los útiles. Por eso los ojos y la atención de nuestros niños están menos dirigidos en este medio ambiente a la obra de la creación y al Creador.

El segundo cambio está, a nuestro juicio, en que la mentalidad de los hombres, entre los que vive y se desarrolla el niño de hoy, va impregnándose más y más de la esencia utilitarista, que es el alma del mundo técnico, A los sentimientos de admiración, de reverencia y respeto y a la sensibilidad por lo bello se sobreponen el afán y la ambición de conocer el mundo para sujetarlo, explotarlo y utilizarlo.

Todo esto redunda en perjuicio de muchas facultades humanas anímicas y religiosas, que no se despliegan normalmente en los niños, llegando incluso a atrofiarse, La fe misma se convierte más difícil-mente en una fuente de vida interior dichosa y acaba por agostarse con facilidad. Este peligro es un alud que no se puede evitar; se puede únicamente advertirlo y afrontarlo, cuidando de despertar, desarrollar y fomentar solícitamente la vida interior de los niños y colmando su mundo interior de las ideas pro-fundamente vivas y sentidas de la revelación. Tal es precisamente el objeto de la meditación y lo que constituye la finalidad y el asunto de este librito.

Consta éste de dos partes, compuestas a base de los artículos que fueron apareciendo en el año 1958 y los años 1949-1950 en "Katechetische Blätter" ("Hojas catequísticas"). Al reunirlos aquí, no pretendemos sino ponerlos al alcance de un público más amplio, El autor espera poder publicar más tarde un trabajo especialmente dedicado a la formación y dirección de los jóvenes en el arte de la meditación,

KLEMENS TILMANN

Parte primera

LA FORMACIÓN DE LOS NIÑOS EN EL ARTE DE MEDITAR

Si alguno lanzara la idea de que quienes tenemos cura de almas debiéramos iniciar y dirigir a los niños y a los jóvenes en el arte de la meditación, chocaría en seguida con múltiples resistencias abiertas o solapadas, Se le tacharía de fantasista y amigo de proyectos que enredan, complican y cargan las tareas harto difíciles del ministerio pastoral moderno de las almas. Se le objetaría que, apuntando menos alto, sería ya grande la satisfacción si se consiguiera simplemente infundir en los niños y en los jóvenes una fe instruida y los principios de la educación cristiana. Acaso un especialista, un superdotado o un carismá-tico acertara a dirigir a los niños y a los jóvenes en las formas elevadas de la vida de oración; pero, en la labor práctica del ministerio pastoral, eso de educar a los niños y a los jóvenes en el arte de la meditación es un experimento y un lujo que no nos

podemos permitir, Porque, avanzando resultados sin temeridad, cabe decir que será mínimo el porcentaje de los niños a quienes podamos iniciar y dirigir en el arte de meditar.

Para tareas tan especializadas y para una influencia tan reducida, no queda ni sobra tiempo.

Las objeciones de esta índole no afectan al núcleo de la cuestión. Al hablar aquí de la meditación, no nos referimos en primer lugar, y menos de manera exclusiva, a las formas de oración discursiva y contemplativa, en las que se ejercitan los seminaristas o los novicios, que siguen diariamente y paso a paso los puntos de la meditación, El concepto de meditar es mucho más vasto; la meditación es incluso un fenómeno primordial y elemental de la vida humana, Tanto en el terreno religioso como en el profano, la existencia humana está plagada de actos de meditación que revisten una variedad de formas muy superior a la que se admite comúnmente. Existe toda una gama de modos de concentrarse que no hemos de pasar por alto cuando se trata de enseñar la conducta que han de seguir los niños y los jóvenes en la meditación y en el desenvolvimiento de sus facultades mentales. En contra, por otra parte, de lo que se cree ordinariamente, la experiencia demuestra ser grande el número de los jóvenes capaces y bien dispuestos para meditar con tal de que se sepa dirigirlos adecuadamente, comenzando por ejercicios que no excedan sus fuerzas. Pero ante todo es menester que reflexionemos clara y seriamente sobre el hecho siguiente: si las capacidades de reflexión y de meditación de los hombres siguen atrofiándose más y más, tanto más incapaz irá también haciéndese nuestra juventud de recibir la fe y de atenerse a sus exigencias. Si no se desarrolla el espíritu de reflexión y de meditación, no nos servirán los cuadernos de notas, ni las proyecciones, ni los magnetófonos, ni los tocadiscos para la instrucción catequística; la susceptibilidad y la sensibilidad de la fe se embotan, y la consecuencia la palpamos con harta frecuencia - es que la doctrina cristiana no prende en el alma de los niños y de los jóvenes.

Meditar es, como veremos, uno de los fenómenos más naturales del mundo, Responde a una de las necesidades más íntimas del hombre, que se pregunta por el sentido de la vida y de su vida; lo encontramos en la vida de cualquier hombre no cultivado y ni siquiera está ausente de la vida interior de los mismos niños, Hay muchas maneras de meditar y existe sobre todo una variadísima gama en cuanto a la profundidad y a la intensidad de la meditación, ya de las materias religiosas, ya de las naturales o profanas.

La necesidad de orientar y dirigir a los niños y a los jóvenes en el arte de la meditación es hoy especialmente apremiante; porque lo que en otro tiempo podía desarrollarse casi por sí mismo y espontánea-mente en el ambiente de una vida cristiana sana - había, naturalmente, muchas cosas que no llegaban a florecer a causa de los falsos métodos de educación e instrucción -, tropieza hoy con dificultades externas específicas, Es por eso necesario que reflexionemos sobre la esencia de la meditación, sobre los modos de cultivarla y desarrollarla. Es asimismo necesario que nos hagamos una idea clara de los diversos grados y formas que reviste la meditación en los niños y examinemos qué puede servirnos más eficazmente en la dirección de los niños en el arte de la meditación.

Comenzaremos por analizar unos ejemplos tomados de la vida real, en los que veremos en qué consiste la meditación natural y espontánea del niño. Para distinguir esta meditación espontánea de la religiosa y de la meditación reflexiva y deliberadamente ejercitada, la llamaremos meditación natural(Tengo Que agradecer una serie de observaciones. que hago en las páginas siguientes, a ml hermano en religión Philipp Dessauer, quien ha dado unas cuantas conferencias sobre la meditación natural)'.

LA MEDITACIÓN ESPONTÁNEA Y NATURAL DEL NIÑO

Todos hemos observado el deseo que manifiestan los niños de que se les repita el cuento que acabamos de contarles. Sería un error responder a los deseos del niño diciéndole: "Ya lo sabes"; esto manifestaría que nosotros estamos convencidos de que el interés del niño se cifra en ir oyendo y aprendiendo cosas nuevas. Por el contrario, el niño que pide la repetición del cuento no busca tanto aprender cosas nuevas como profundizar las oídas y llegar a poseerlas mejor mediante la repetición incansable de la historieta, Trata de sentir otra vez las emociones que vivió cuando el lobo dialogaba con Caperucita Roja; quiere asistir de nuevo a la escena en que el lobo remedaba la voz de la abuelita y decía a la niña:"Te voy a comer"; busca reavivar la alegría del triunfo al ver caer muerto al lobo y libres la abuelita y Caperucita. El niño se interesa por una dimensión de profundidad que no capta al escuchar por vez primera la narración ni vive suficientemente y con hartura. Lo que el niño busca precisamente es la meditación.

Otro hecho que es también muy conocido por todos: En los brazos del padre o de la madre, el niño hojea un libro de figuras, Se le explican éstas, y él no se cansa y vuelve constantemente a pasar y rcpasar las figuras. No siente solamente el placer de enriquecer su mente con novedades; no es esto lo que le induce a hojear el libro sin cansarse. Hay un trabajo más profundo de asimilación de las figuras y dc su sentido; revive de nuevo las anteriores vivencias, descubre nuevos aspectos, capta con frescor y lozanía todo un mundo de cosas bellas cuyos contornos no había podido captar o que quizá ha olvidado, y así sigue disfrutando sumido en el libro. Está meditando. Por eso, porque el niño puede meditar y porque sigue sana y espontáneamente los estímulos de esa necesidad mental, no estando todavía maleado y corrompido por la inundación de excitaciones que impelen siempre hacia cosas nuevas, se da el hecho de estos recuerdos de la niñez profundamente grabados y que persisten a través de todas las vicisitudes de la vida madura.

El niño no medita solamente cuando está a la escucha o contemplando algo que le atrae. Medita también repasando y elaborando las vivencias que ha tenido. En su forma más sencilla, que casi no puede llamarse meditación, se acusa esta actividad interior del niño en la necesidad que le impele a con-tar a su madre lo que ha visto, vivido y experimentado, Al contárselo, lo vivido y experimentado toman más campo en su conciencia; lo revive iluminado por la presencia de la madre, completado acaso por las observaciones de ésta, y siempre, en definitiva, más profundamente elaborado y asimilado.

Hay otra forma de meditación más profunda e in-tensa: El niño está cm sus juguetes. Coloca las piezas aquí y allá. Al verle, el observador superficial pensará que el niño se entretiene sin ton ni son. Sin embargo, lo que va diciendo el niño cuando pone y quita las piezas de su juguete manifiesta claramente que se trata de algo muy distinto.

Las piezas tienen su sentido y significan algo para el niño, que va reconstruyendo con ellas sus vivencias y observaciones. Esto es una casa donde se vive; aquello son las casas que enmarcan las calles más importantes, Aquí está la panadería, donde de vez en cuando le dan un regalo. Allí está la draga, que trabaja en la limpieza de los escombros, como la vio un día que iba con su madre y ante la que se hubiera detenido para contemplarla si su madre no le hubiese llamado para seguir el camino de casa, Una piececita le representa a él mismo. La coloca delante de la draga para que pueda mirarla con toda calma, y en su interior va dándose a sí mismo la explicación que su padre le dio sobre la draga. Luego mueve la pieza que le representa a él mismo y la empuja hasta la panadería, donde se le regala un bizcocho Y viene y vuelve otra vez a comprar el pan y los bollos y paga ocho pesetas con sesenta céntimos Todavía es niño, demasiado pequeño para ir a comprar solo a una panadería verdadera, pero lo hace ya desde ahora interiormente, en el juego, sirviéndose de las piezas de su juguete, donde están concentrados los sentidos externos mientras los internos van tejiendo una meditación, El niño está completamente absorto en su realidad. Y esta realidad no son simple. mente las piezas del juguete, sino lo que va meditando en el ir y venir de las piezas; va elaborando y asimilándose las vivencias, los conocimientos, las explicaciones dadas ('Este caso fue comunicado por Günter Stache; cf. Weltall-Weltblid Weltanschauung, Echter-Vertag, Wurzburg 1958. p, 564).

El niño no tiene por objeto único de sus meditaciones los hechos y acontecimientos de la índole de los tres ejemplos que acabamos de analizar; la mente del niño penetra más allá de lo meramente visto u oído. Observemos al niño que va por primera vez al parque zoológico y ve también por vez primera una foca. Este animal es completamente nuevo para él. El niño lo admira, lo contempla y, asido a la verja o a la mano de su madre, queda inmóviI. ¿Por qué? ¿No ha visto ya la foca? Sí y no. La ha visto con los ojos, pero hay algo más que quisiera ver, Quiere saber qué animal es ése. No le basta con que se le diga el nombre. Aspira a saber algo más, conocerlo más a fondo, porque solamente así llega a coordinar sus impresiones, tan variadas. Para esto necesita mirarle largo rato, observar cómo se mueve, cómo se porta con los otros animales, qué posturas y andares tiene. No es un pez, pero tampoco tiene patas, ¿Qué es, pues? Cuando grita a los otros animales, ¿es porque es malo o porque quiere jugar? ¿Se mete en el agua porque tiene miedo o porque le gusta estar en ella?

Todas estas preguntas no se perfilan, es cierto, con toda nitidez en la conciencia del niño, pero, en su forma embrionaria, cautivan su atención, por lo cual permanece parado, mirando al animal a través de las verjas y captando admirado mil detalles: ¡Qué animal tan raro! El niño va buscando en el fondo de su alma, con la vista fija en el animal, la solución de una serie de cuestiones.

El comportamiento del niño frente a otras cosas es semejante. Una vez, después de haber dado un largo paseo con una niña de ocho años, llegamos a un restaurante sito en un jardín que estaba junto a la orilla de un lago. La niña no quiso sentarse a la mesa; se marchó corriendo a un petril que daba directamente a las aguas del lago, se encaramó, sentóse y se quedó mirando durante un cuarto de hora o algo más. Estaba absorta mirando y mirando; ni siquiera un refresco que le ofrecí pudo apartarla de su contemplación, ¿Qué podía estar viendo? Miraba las olas en movimiento, observaba los innumerables dibujos que formaban éstas al chocar contra el muro, al volver y arremolinarse con las que venían. Más todavía: aquella niña estaba viviendo lo que es el agua, el lago; sentía necesidad se saciarse de una vez con la realidad que son el agua y el lago.

Era presa de esa necesidad espontánea y sana de no dejar a medias las nuevas impresiones recogidas; antes de pasar a otras había que asimilarlas y coordinarlas, Esta necesidad era en ella, niña no instruida pero bien dirigida, más atractiva que el refresco que le ofrecí. El fenómeno que estaba viviendo era el de la meditación natural.

Que esta meditación natural y espontánea se da también en los niños mayores, nos lo muestra el ejemplo siguiente, Sobre la tribuna, desde donde el profesor de latín da sus explicaciones, cuelga un cuadro que representa un dolmen de los germanos antiguos. Un niño de once años mira el cuadro, donde se ven unas nubes oscuras y amenazadoras, unos enebros que se doblegan a la violencia del viento, unas malezas que sugieren la austeridad del páramo y la gran piedra enhiesta, símbolo de fuerza poderosa y concentrada, El muchacho no se sacia de mirar el cuadro, vuelve una y otra vez los ojos para contemplarlo durante todo el año, Siempre que el latín le sabe a palo seco, se expansiona mirando el cuadro: la soledad, el silencio, la grandeza del dolmen, la inmensidad del páramo, la austeridad, la simplicidad, la tenacidad, el mundo de los germanos antiguos - ¡ había visto tantas veces el cuadro cuando el profesor les hablaba de los antiguos germanos! -, la calma majestuosa, el sentimiento de la lejanía inaccesible de aquellos tiempos. Todo esto le evoca el cuadro, todo esto lee cada vez que mira el cuadro, y ello le satisface. ¿No se acuerdan muchos hombres de semejantes impresiones y de estados anímicos parecidos, vividos en la juventud?

LA MEDITACIÓN NATURAL DE LOS NIÑOS, CULTIVADA POR LOS MAYORES

La meditación es un acto mental, elevado y personal del hombre, El hecho de que se le impone muchísimas veces, sin aprendizaje ni formación alguna, a pesar de las distracciones y estorbos que causan la curiosidad instintiva, cierta volubilidad mental y otras impresiones más bajas, muestra que la meditación natural es un fenómeno que tiene su raigambre en la esencia misma del viviente humano.

Esta afirmación es incontrovertible y nada puede contra ella el hecho de que hoy se medite raramente. Como en otros aspectos y en otras esferas del espíritu, el niño necesita también ser dirigido y educado en la meditación natural. ¡Qué ayuda tan enorme reciben los niños en casa y en la escuela para lo que a sus estudios concierne o cuando se trata de tomar una resolución! El desenvolvimiento del niño, como cualquier otra actividad mental y espiritual, requiere la colaboración de los mayores, quienes lo facilitan y fomentan apartando los obstáculos, enseñándole las formas más provechosas de meditar, estimulándole y, sobre todo, meditando juntamente con él, El ambiente de la escuela y de la enseñanza, en su forma tradicional, es más bien contrario al desarrollo de las facultades de meditación infantiles. Sin embargo, hemos visto claramente en el último ejemplo la espontaneidad con que se ponen en movimiento esas potencialidades de los niños, El niño de once años les daba rienda suelta contemplando el cuadro que pendía sobre la tribuna del profesor de latín.

Pero se dan también en los niños meditaciones naturales no espontáneas, como vamos a ver en tres ejemplos.

Una firma comercial organizó un concurso de pintura de cuadros infantiles. De los 32 000 cuadros enviados, sesenta obtuvieron los premios de honor. Quinientos recibieron el de consolación, Entre los primeros hubo once cuadros que habían sido pintados por niños de una misma escuela y la misma clase. Este hecho sorprendió al jurado, ¿Tenían esos niños un profesor de dotes pedagógicas tan distinguidas para enseñar el dibujo? No. Pero tenían un profesor que presentaba con tanta viveza el objeto que tenían que pintar los niños, que encendía las imaginaciones de éstos y les hacía copiarlo con vigor y energía en el papel, Por su palabra, convertía el tema del dibujo o de la pintura en objeto de la meditación de los niños, y de esta meditación despertada y dirigida brotaron los cuadros de los once que estaban entre los premiados (Schwarze, Rote und Menschen wie wir, pintado y narrado por los niños, recogidos y explicados por Max Burchanz, Prestel-Verlag, Munich 1956. p. 76.3).

Podemos columbrar la forma que toman en los niños semejantes esbozos de meditación por el siguiente ejemplo. Un profesor explica en estos tér-minos el modo como el catequista puede iniciar a los niños del segundo curso en el dibujo: "Comenzaba por exigir a todos los niños que cerrasen los ojos. Entonces, dejándoles la iniciativa personal en plena libertad, les describía el cuadro que habían de dibujar; lo hacía más o menos del modo siguiente:"Allí viene nuestro Carlos por la calle principal, Viene con su padre. ¿O es acaso Guillermo?, ¿o es Juanito con su tío? No le veo del todo bien; acaso vosotros le veis mejor, Ahora mismo ha pasado por delante de la panadería del señor Vicente. ¿Cómo sé yo esto? Porque veo el pan y los panecillos que están en el escaparate, ¿o son quizás bizcochos? Y a la derecha, cerquita, está la roja casa de Enrique, y a la izquierda la Caja de Ahorros. Cualquier turista se percata inmediatamente de que aquella casa es la Caja de Ahorros: por las ventanas, las escaleras, el escudo. Ahora va Carlos a la iglesia. Está mirando si la puerta principal está abierta o no, ¿No es la señora Gómez la que baja por la escalinata? Mirando con mucha fijeza, se puede divisar la hora que marca el reloj de la torre y a donde mira la veleta, si al sol o a las nubes. Yo conocí a un niño que se opuso a pintar una iglesia y después de pintar la torre se le olvidó poner lo de la punta, lo más importante. Al que quiera dibujarla bien, le diré que nuestra iglesia tiene seis ventanas por costado, Pero lo que queríamos era seguir y observar a Carlos. ¡Atención! Está ya en la iglesia. Llevaba las manos metidas en los bolsillos y ahora las ha sacado. ¡Bien hecho, Carlos! ¿Qué pensáis que está haciendo Carlos?" Y ahora es cuando los niños co-mienzan a dibujar4 (Josef QUADFLIEG, Katechetisches Beiheft zum Aachener Sakramentbüchlein: Das Gotteskind, Patmos-Verlag. Dusseldorf 1958, p. 11 s,).

De aquí a la meditación no hay más que un paso; basta que les demos otra materia, y los niños estarán en plena meditación durante la instrucción religiosa.

No es posible presentar aquí los cuadros premiados arriba mencionados, Pero, con el objeto de familiarizar al lector con los efectos positivos de la meditación de los niños, nos permitimos ofrecerle algunas composiciones de niños de 7 a 12 años de edad de una escuela de Stuttgart ('ALBRECHT L. MERZ. Sprache ohne Fessel-Vom Begriff zum Bild. Verlag Fritz Ifland, Stuttgart, 23).

El capullo

Ábrete paso, rompe las mallas, tú, vida apresada, Temblorosa al primer uso de tus fuerzas, ocupas tu puesto en la vida.

La hoja del otoño

Marchito temblor busca la tierra, susurrando en la rama al golpe de la lluvia.

Las piñas

Blindado espiral que protege la semilla, maternal-mente la estrecha y paternalmente la defiende, hasta que madura se abre y nódulos marrones revolotean por la tierra corno hijos de la selva.

Las fuentes

De oscuras profundidades lanzada con potente presión, del seno de la tierra hasta el cielo azul, se abre en palmera, quebrándose en la caída en húmedas gotas de lluvia.

El otoño

¿No veis las bengalas que ondean allí al viento? Alegres todavía siguen, Pronto las mecerá la lluvia en la rama desnuda.

Examinando estas breves composiciones literarias, uno se pregunta: ¿Qué ha pasado aquí?, ¿qué proceso de elaboración mental acusan?, ¿qué atención y recogimiento han sido necesarios para que pudieran los niños formar frases que atinan con pre-cisión la realidad y reflejan una plenitud? No se trata de un rendimiento de la función racional de la mente. Se ha dirigido sencillamente al niño a percatarse de una realidad que "atraía como un imán la abundancia de imágenes adecuadas que dormían en el fondo de su alma" (p. 104), "Es el hecho de expresar por escrito un momento de identificación natural con el mundo de los fenómenos y de las vivencias… Es registrar un momento vivido al con-tacto de la cosa vista u oída." Se da aquí "la plena identificación con el suceso y la consignación de lo que se ha vivido activamente.., por medio de frases no artificiosas, sino naturales y extremadamente poéticas..." (p, 91 s). Se han desencadenado esas fuerzas anímicas secretas que dormitan en todos los niños y que fácilmente se atrofian y quedan sepultadas en una formación escolar intelectualística y racionalista. Es muy instructiva la frase que le salió espontánea-mente a un muchacho de segundo curso de una escuela elemental: "No he pensado absolutamente nada y me ha ido muy bien, Cuando menos pienso es cuando me va mejor." Este muchacho tenía la experiencia de que el proceso de meditación natural, intuitivo es distinto que el de la reflexión racional e intelectual. Tenía su forma de meditar,

¿QUÉ ES LA MEDITACIÓN?

Antes de pasar adelante es necesario que nos de-tengamos en una breve reflexión. Tenemos que con-venir claramente en lo que debe entenderse propia-mente por meditación, Solamente después de hecho esto podremos abordar con la claridad necesaria el círculo de nuestros problemas, valorando, ordenando y aplicando con fruto las múltiples formas en que se inicia y evoluciona la meditación. Los ejemplos antes mencionados nos ofrecen materia suficiente de análisis.

Comenzaremos con un excursus. Hay una manera de llegar al conocimiento de la verdad que consiste sencilla y únicamente en observar un hecho. Yo conozco, por ejemplo, que el frontis de la casa tiene 23 metros de ancho y que los colores de Francia son el azul, el blanco y el rojo.

Aquí no hay materia de elucubración mental, la verdad escueta del hecho carece de la dimensión de profundidad. No necesito comparar este conocimiento con otros, elaborar una síntesis o referir este conocimiento a otras experiencias mías. El interés de esta clase de conocimientos estriba solamente en la mera consignación del hecho. Si alguien viniera a decirnos un día que el frontis de la casa tiene 23 metros de ancho, le contestaríamos: "Ya lo sé." Éste es a menudo el interés con que leemos los periódicos, de modo que, habiendo una noticia conocida, la pasamos por alto, sin detenernos en ella.

Hay otra manera de conocer que difiere de la anterior y en la que el interés reviste otra tonalidad. Nos enfrentamos con una realidad, percatándonos de su dimensión de profundidad, dándonos cuenta de que encierra un sentido, una significación, Y quisiéramos captarla, sondearla, penetrarla, elaborarla, comprenderla, asimilarla, sentimos que su conocimiento nos enriquece, nos nutre y sacia, Se trata de realidades que admiramos en cierto modo y cuyo contenido nos parece valioso, Son dignas de que entren a formar parte de nosotros mismos, Colman con su novedad nuestra vida y merecen incluso que ajustemos nuestra conducta a ellas y nos sirvan en adelante como directrices o como bases de nuestra vida,

Tal es, por ejemplo, nuestro comportamiento interior frente al fenómeno o complejo de fenómenos de la primavera, Quien se contenta con decir:"Ya sé qué es la primavera", es un fatuo que no ha sentido, en último término, ninguna de las maravillas de la vida en flor. Tal es también nuestro comportamiento acaso al contemplar la caída del sol, al ver un cuadro, al leer un capítulo sobre el amor de Dios. La actitud ante la verdad que se guarda aquí es reflexiva, pausada, concentrada, activa, meditativa (meditare) significa no solamente considerar, sino preocuparse mentalmente de algo, darle vueltas, como suele decirse, ejercitarse). No se trata de hilvanar en horizontal novedades y novedades, sino de tocar su cañamazo, de buscar la profundidad y penetrarla, Esta actitud o comportamiento interior frente a la verdad, con toda la variedad de matices accesorios que se dan en la actividad mental del hombre, es lo que llamaremos meditar y meditación en las páginas siguientes.

La finalidad que nosotros perseguimos es la de formar y dirigir a los niños en la meditación religiosa. Pero no se debe aislar el estudio de la meditación religiosa, porque se apoya como en su base sobre la meditación natural, de la que hemos apuntado algunas cosas, El que sea incapaz de con-:entrarse sobre un tema o sobre un asunto profano, tampoco podrá concentrarse ante Dios; el que anda a la merced de todas las impresiones exteriores y sensibles, no será capaz de sostener una meditación religiosa.

La meditación responde a la necesidad que siente el niño de grabar, elaborar y coordinar sus observaciones y vivencias. El niño está, por esencia, dotado para la verdad, y aspira a comprender el sentido el valor de las cosas, descubriendo el orden que reina en ellas, En sus empeños por abrirse a la plenitud del mundo, éste se le va mostrando comprensible, y el niño va adquiriendo así su señorío sobre las cosas. El ensayo de apartar al niño de la meditación no renta casi nunca, porque el niño siente que de otro modo se le van las vivencias antes de haberlas apurado, que todo se escurre y esfuma, que la vida le desbarata, comenzando a sentir una molestia insoportable que no le dejaría ya más en condiciones de poder dominar su vida mental, Con frecuencia no comienza el encogimiento de las capacidades meditativas de los niños hasta los primeros pasos en la edad madura,

¿CÓMO MEDITA EL NIÑO?

En los ejemplos analizados podemos ver los tipos fundamentales a que pueden reducirse las formas de meditación de los niños. Convine que nos familiaricemos ahora con ellos, porque son los tipos de meditación que encontraremos al hablar de la meditación religiosa y, más tarde, con motivo de la meditación de los niños mayores,

La primera forma de meditación infantil es la que toman los niños cuando están escuchando a los mayores. Es la que entraba en juego en el ejemplo del cuento de Caperucita Roja, La segunda forma es la que toman los niños cuando se quedan a mirar algo, Es el caso del muchacho que pasaba largos ratos contemplando el cuadro colgado sobre la tribuna del profesor de latín, el de la niña que quedó embebida en la contemplación del lago, el del niño que va al parque zoológico y el de todos los niños que hojean los libros mirando "los santos". Lo mismo es que se trate de contemplar las cosas naturales o los objetos artísticos. Hay otra tercera forma de meditación, en la que el niño está ocupado en representar una acción o poner una idea en acción. Trátase aquí de una escena, como en el caso del niño que henos visto jugar con las piezas de su juguete, y lo veremos en otros juegos de escenificación. Nos referimos también al dibujo, a la pintura y a todos los trabajos de diseño: los niños no pueden ejecutar estas acciones sin la visión y contemplación interior de los objetos, Asimismo contamos en este tipo de meditación la ocupación de los niños en el canto: baste recordar los villancicos navideños que cantan los niños en los belenes, enunciando en sus letras verdades y sentimientos de gratitud y amor que llegan a conmover a los niños y hacerlos meditar.

Oído, vista acción son los receptores para la meditación del riño; son al mismo tiempo la superficie bajo la cual se hace la meditación y a través de la cual asciende; son los motivos que ponen en marcha la meditación, simultáneamente de una manera prolongada o en pausas que se conceden al niño.

¿Cuánto dura la meditación? Puede extenderse durante largo rato; por espacio de un cuarto de hora el niño está quizá absorto en sus juegos. Con frecuencia durará mucho menos. Quizá son solamente unos instantes los que está abierto y empieza a vivir lo más profundo. Luego vuelve a cerrarse la entrada. La capacidad meditativa es como agua en el suelo del bosque. Está debajo de la superficie, pero humedece e1 terreno sobre el que está. Casualmente se perfora la superficie, sale el agua y por un breve instante refleja la luz del cielo. Luego vuelve a des-aparecer bajo la superficie. No importa que la meditación sea breve, el fenómeno puede volver a repetirse. Lo importante es que las capas profundas estén interesadas y adquieran vida; que sean sentidas por el niño como real posibilidad de vida, y que su función sea vivida como conveniente y bienhechora.

La comparación de las facultades meditativas infantiles con el agua nos hace ver claramente otros dos aspectos que son importantes para nuestro tema.

Así como el agua aflora a la superficie de tierras de diversa composición, la del bosque, la del prado, la de una huerta, así también la meditación puede surgir a través de distintos medios, figuras, imágenes, narraciones y objetos como si estuvieran dotados de vasos capilares, Además, así como puede haber una gran diferencia en el grado de humedad y en la cantidad de agua de la gleba fresca, por ejemplo, o del suelo pantanoso, o donde el agua inunda la superficie como en un lago, así también la meditación ofrece una escala variadísima de recogimiento, de profundidad y de intensidad, Solamente si se tienen en cuenta estas diferencias podremos responder con acierto al problema de cómo iniciar y dirigir a los niños y a los jóvenes en las formas de meditación que les son apropiadas,

LA MEDITACIÓN EN LA VIDA INTERIOR RELIGIOSA DEL NIÑO

Lo dicho sobre la meditación natural de los niños nos muestra que la meditación no es exclusiva ni principalmente una forma de oración elevada, sino también un fenómeno instintivo y primordial en el alma del niño y de todos los hombres en general, Era necesario que esta verdad fulgiese en toda su claridad. También aquí, en efecto, la gracia supone la naturaleza, y, por otra parte, la educación religiosa quedaría condenada a ir a pique sin un fundamento natural sano.

Pero ¿acaso en el terreno religioso la meditación y la oración discursiva deben quedar reservadas al clero y a los religiosos?, ¿y es acaso pedir peras al olmo esforzarse por iniciar y dirigir a los niños y a los jóvenes en el arte de la meditación? La mejor respuesta que podemos dar a estas preguntas es mostrar que los niños, si son verdaderamente creyentes y están bien dirigidos, practican la meditación, sin saberlo, en muchos momentos de su vida religiosa, A partir de este hecho se podrá mostrar luego fácilmente cómo podemos y debemos fomentar y desenvolver ese fenómeno de la meditación que se da en las mentes de los niños.

1. Los niños ante los belenes

Los niños han visto más de una vez los belenes; sin embargo, vuelven una y otra vez a mirarlos para ver al niño Jesús, a María y a José, al buey y al asno, a los pastores y al ángel, que les anuncian la buena nueva de navidad. Quizás visitaron por vez primera un belén juntamente con sus madres, que les contaron el santo acontecimiento y les hablaron del amor del niño Jesús, que se quiso hacer pobre por nosotros, que extiende los brazos hacia nosotros y está reclinado en duras pajas para que nosotros podamos ir al cielo, Quizás les contaron también cómo bajó del cielo un ángel y habló a los pastores. De este modo las madres meditaban con sus hijos ante el belén aunque no supieran qué es la meditación, Los niños quedaban gratamente sorprendidos y emocionados por estos misterios y por cosas tan bellas y sagradas. Por eso vuelven de nuevo al belén y miran y se sienten nuevamente cautivados, y acaso se dicen a sí mismos lo que significan las figuras o lo cuentan a sus compañeros. El niño contempla la imagen y la realidad como si fueran una misma cosa y se sumerge enteramente en la santa realidad y la vive. Esto es una meditación,

La misma marcha siguen los fenómenos psíquicos que se suceden en el alma de los niños cuando están viendo con su madre un libro de figuras religiosas y ella hace pequeños comentarios, o cuando realizan una visita al santísimo y su madre les explica lo que es el altar, el tabernáculo y lo que representan las imágenes, y oran juntos. El silencio, el recogimiento, el sentir la presencia de Dios, pensar en Él, hablarle, todo esto hace el niño a. su manera, y no cabe duda que son lag etapas de la meditación.

2. La madre les lee la historia de la pasión de Cristo

La madre escoge una hora silenciosa, ya entrada la tarde o poco antes de acostar al niño. Le lee la historia de la pasión y, mientras ella lee, el niño se imagina la puerta de la ciudad de Jerusalén y el sendero que va al valle del torrente Cedrón, adonde se dirige Jesús con sus discípulos. El niño asiste interiormente al espectáculo, ve brillar la luna en el cielo, oye el susurro de las hojas de los árboles al soplo del aire y siente vivamente cargada la atmósfera en que comienza la pasión, el temor por los que van a llegar, la soledad del Señor, su abandono y su caridad redentora. No bien lo escucha, cuando se lo imagina todo; su mente, movida por la gracia, la fe y la caridad, contempla los hechos y los vive. El niño no medita aquí deteniéndose en cada punto y profundizando por la reflexión una verdad particular, sino recorriendo una serie de episodios que lentamente y paso a paso impregnan su alma.

3. El vía crucis

En el ejercicio del vía crucis, la meditación infantil reviste una forma que enseña san Ignacio a los incipientes. El niño contempla desde luego el cuadro de la estación correspondiente y oye lo que lee el director del piadoso ejercicio: Jesús condenado a muerte, Mientras los ojos del niño están absortos en los de-talles del cuadro, el director le recuerda las acusaciones de los judíos, las vacilaciones de Pilatos, los gritos de la plebe que piden la crucifixión de Jesús, la sentencia, el silencio de Jesús. Más todavía: las consideraciones leídas por el director le hacen des-cubrir el meollo religioso y profundo del hecho recordado, los pecados del pueblo, la cobardía de Pilatos, la paciencia y el amor del Redentor. La realidad de la fe se convierte de este modo en objeto de todos los sentidos del niño, tanto de los exteriores como de los interiores. Cuando el director termina de leer las consideraciones relativas a la estación, hace una pausa.

En este momento de silencio es cuando tienen lugar la meditación y oración personales del niño, que han sido preparadas en los momentos anteriores, A continuación el director recita una oración, y el niño va aprendiendo así de una manera efectiva el modo de convertir en oración la realidad considerada y el modo general de pasar de la consideración al diálogo con Dios.

El vía crucis depara ciertamente una de las coyunturas más propicias para la oración meditativa de los niños y uno de los métodos más aptos para iniciarlos y ejercitarlos en ella. No tiene que ser, sin embargo, el único método ni el exclusivo. Es necesario completarlo variando los temas y las formas mismas.

4. La catequesis

Otro remedo fidelísimo del método de oración ignaciano se da en la instrucción catequética devota sobre temas bíblicos para los alumnos de los grados inferiores. A los preludios ignacianos corresponde la preparación, que crea el ambiente y cautiva la aten-ción de los niños, Luego se presenta con toda viveza la verdad o el hecho bíblico, que a continuación es explicado, ilustrado y profundizado. Finalmente se descubre a modo de diálogo la densidad religiosa del hecho considerado, deteniéndose en las relaciones humano-divinas implicadas por el hecho, analizando los detalles, profundizándolos y asimilándolos. Se puede, por ejemplo, ir comentando lo que pensaría y lo que pediría Abel a Dios cuando le ofrecía sacrificios. Estas aplicaciones concretas son útiles para establecer contactos entre la doctrina y la vida del niño. El niño aprende acaso a pedir a imitación de Abel o a dar gracias a Dios por todos los beneficios recibidos como hacía Abel al ofrecer sacrificios.

Estas catequesis pueden dar lugar a largas meditaciones de los niños que acaso más tarde las profundicen al hojear, al ver los cuadros bíblicos o al dibujar lo que se les ha explicado. Por pequeños que sean los niños, los catequistas pueden y deben explotar ocasionalmente esta capacidad suya de meditación. En qué grado es esto posible, depende del tema, del nivel religioso de la clase, de la edad de los niños y de las habilidades del catequista, así como del fin que éste persiga, En los grados inferiores de la mayor parte de las catequesis se puede dedicar a estos ejercicios una considerable parte del tiempo de clase.

5. Las oraciones del niño después de la comunión

Quizás se dan de manera más viva y más profunda los fenómenos de la meditación en el alma del niño cuando éste se detiene a rezar piadosamente después de haber comulgado. Mientras que en las demás ocasiones la realidad sagrada es evocada y sugerida por medio de la palabra o de un cuadro o figura, en la comunión ella misma se hace realmente presente. Basta que el niño comulgue con fe para estar ya embarcado en la meditación. Piensa lleno de fe y gratitud en su soberano y bondadoso Señor y en su amor, sabe que está presente, le saluda, le da gracias, le ama, se le entrega, le pide. Muchos pastores de almas resumen acertadamente en tres puntos las consideraciones para después de la comunión: ¿Quién viene? ¿A quién viene? ¿Por qué viene? Muchos niños, durante las instrucciones preparatorias para la primera comunión, tuvieron catequesis a modo de meditación sobre el amigo divino de los niños, sobre el Buen Pastor, sobre las bodas de Caná, sobre la multiplicación de los panes, sobre el lava-miento de los pies y la última cena. Si estas catequesis han sido acertadas, si el niño ha aprendido a traducir sus sentimientos en oración, todas estas meditaciones se reavivan en su alma en el momento de la comunión. Cuando el niño es piadoso, recibe siempre el sacramento de la eucaristía con el espíritu en meditación.

Los casos mencionados nos demuestran abundantemente la posibilidad de iniciar y dirigir a los niños en la meditación religiosa. Seguramente esos ejemplos nos habrán evocado otros muchos, las clases preparatorias para la primera confesión o las funciones religiosas para los niños. Las oraciones de penitencia, recitadas ante la imagen del Salvador crucificado, se hacen también casi siempre en forma meditativa. El texto mismo de las oraciones de la noche: "A tus llagas me acojo", es la expresión de una actitud de meditación y no cabe entenderla de otra manera.

NUEVAS EXPLICACIONES FUNDAMENTALES

De todo lo dicho se desprende que los empeños por la formación del niño en el arte de meditar tocan uno de los puntos más importantes de la vida religiosa. Se trata de si los niños han de aprender sólo superficialmente las verdades de la fe, como símiles objetos de la inteligencia y la memoria, o de si más bien hay que vaciar esas verdades en el corazón de los niños, en lo más íntimo de su espíritu, en sus sentimientos y en su voluntad. Se trata de si el niño ha de enfrentarse con las verdades de la fe como con realidades plenas, que se apoderen de toda su personalidad; de si hay que llevarle a un contacto íntimo con Dios, dejando actuar a la gracia divina y despertando sus facultades más valiosas y profundas y su interés por lo divino, o de si más bien se ha de limitar todo a un aprendizaje de las verdades de la fe, que luego se olvidan y desvanecen, sin haber ejercido una influencia íntima sobre la psicología interior del niño. La mera posición de la cuestión refuta la objeción que nos hacíamos en las primeras páginas de este libro. Nuestros empeños por la formación de los niños en el arte de meditar no tienden a añadir una carga más sobre el ministerio pastoral ni a encomendarle un trabajo de lujo, como tampoco persiguen algo de importancia sólo para cierto número de niños superdotados y cuyo éxito esté reservado a unos cuantos catequistas carismáticos. Se trata de uno de los puntos más céntricos y vitales de la vida religiosa de los niños que ningún educador creyente debe perder de vista.

De lo dicho se desprende también lo siguiente: no es necesario, y muchas veces no será ni siquiera útil, emplear las palabras "meditación de los niños), sobre todo cuando se habla a los niños mismos. Es mucho más atinado emplear expresiones embozadas: que se refieren a los modos externos de suscitar en ellos el fenómeno de la meditación. Para entender el concepto de meditación hace falta un trabajo de reflexión, Por eso es mejor que digamos, por ejemplo: "Vamos a contar una historia piadosa, prestad pues atención; vamos a hacer con devoción y recogimiento el ejercicio del vía crucis; vamos a guardar silencio y recogernos pensando en Dios; imaginémonos al Salvador en la cruz; acudamos todos al divino amigo de los niños, para hablar con Él; nosotros somos el corderito que el divino Salvador lleva en sus brazos." Estas maneras de expresarse son más aptas que estas otras: "Vamos a hacer una meditación sobre el Buen Pastor." Hemos de evitar, por consiguiente, la palabra "meditación". En las páginas siguientes emplearemos el neologismo "interiorizar".

Otro dato importante, que se deriva del análisis de los ejemplos citados de la meditación religiosa de los niños, es el siguiente: cuando se trata de hacer meditar a los niños y a los muchachos, es siempre preciso que suceda algo, que los niños tengan algo que hacer. Los niños son incapaces de considerar la verdad en sí y detenerse en ella. Cuando se les lee el comienzo de la historia de la pasión de Cristo, ellos se imaginan y representan interiormente la puerta de la ciudad de Jerusalén, la calle, el torrente Cedrón, el resplandor de la luna, el viento, el susurro de las hojas, las palabras de Jesús, etc.; afluyen incesantemente en su fantasía nuevas imágenes y hechos; y mientras los sentidos de las facultades más superficiales están ocupados - el oído, la fantasía, la memoria, la primera compaginación de estos datos -, las facultades interiores están amorosamente dirigidas a Jesús y concentradas en su tragedia. Lo mismo sucede en el ejercicio del vía crucis. Las impresiones continuamente renovadas de los ojos, de los oídos y de la fantasía, los detalles del cuadro, el ponerse de pie y de rodillas, el moverse de una estación a otra son elementos que absorben la atención exterior del niño mientras su interior está en Jesús. Esta misma ley rige en las catequesis meditativas, Cuando se habla del sacrificio de Abel, el niño cavila: Abel va a ofrecer un sacrificio de acción de gracias al buen Dios, de quien proceden todos los bienes. Y el niño vive esta idea mientras está siguiendo las reflexiones monologadas que hace Abel sobre los dones de su sacrificio; y está imaginándose cómo Abel reúne las piedras, construye el altar, pone debajo la leña, coge el corderito y lo mata, lo coloca sobre la leña, enciende el fuego, se arrodilla y levanta las manos al cielo, adora a Dios, le da gracias por el sol y por la lluvia, por los pastos y por el fuego, por su amor y bondad paternales. Al paso que se le va describiendo todo esto, el interior del niño está meditativo en torno al sacrificio y al Señor homenajeado. Estos mismos fenómenos interiores pueden desplegarse cuando el niño dibuja el sacrificio de Abel, cuando contempla los cuadros o las figuras bíblicas comentados en sus detalles, o cuando toma parte en una escenificación catequística y, haciendo el papel de Abel, remeda la ofrenda del sacrificio y ora.

Quien conoce esta ley de la meditación infantil, me parece que posee la clave de hacer meditar a los niños y a los muchachos. Si no hay algo que sucede, si el niño no tiene algo que hacer, la cosa se le hará aburrida y fastidiosa; el niño va a las cosas interesantes. Por lo mismo, se ha de buscar siempre algo acomodado a los niños, cuyo sentido comprendan y les impresione bien y pueda arrastrarlos en la corriente de la meditación. Por otra parte, tenemos que evitar cuidadosamente que no quede todo en exterioridades, que no se reduzca la actividad infantil a ver las figuras, a escuchar cuentos, a dibujar o representar un hecho escenificado; hay que despertar la llama interior y ponerla en movimiento vital. Cómo puede conseguirse esto, cuáles son los temas y los modos adecuados de tratarlos serán el objeto de las páginas siguientes.

LA INTERIORIZACIÓN RELIGIOSA DEL NIÑO. SU DESARROLLO Y CULTIVO

1. La interiorización del niño, cultivada por los padres

La primera formación del niño en el arte de la meditación religiosa tiene lugar en el seno de la familia, a partir de los primeros años de la niñez. Los primeros diálogos religiosos que entabla la madre con el niño tienden ya, de por sí, no solamente a la mera ilustración de la inteligencia, sino también a la formación en la piedad. Son charlas devotas, descriptivas, llenas de colorido, ungidas de amor y devoción; las palabras de la madre engendran en el niño sentimientos de reverencia, admiración, alegría, gratitud y amor; excitan la piedad y nutren la devoción. Son, en suma, diálogos espirituales de matiz y tonalidad meditativos.

Deben mantenerse a este nivel anímico, y esta postura es la que deben guardar siempre la madre y el hijo cuando hablan sobre Dios, sobre las cosas piadosas y sagradas, o cuando hojean juntos un libro de figuras religiosas, o bien cuando la madre lee al niño algún tema religioso.

La madre ambienta al niño en la oración diciéndole que tenemos que dar gracias a Dios, que Dios nos está viendo. Entonces el niño hace su acto de meditación: mira a Dios, "busca la faz de Dios", como dicen los salmos.

La madre prepara el ambiente por medios externos cuando, al comenzar la oración, baja la voz, hace ponerse de rodillas al niño ante una imagen sagrada y enciende los cirios. La celebración del año eclesiástico: la expectación del adviento, los belenes de navidad, el recuerdo de la pasión de Cristo, las pequeñas penitencias de cuaresma, la visita a los monumentos en semana santa, las alegrías pascuales, la fiesta de la Ascensión y la de Pentecostés, es el origen de vivencias religiosas que pertenecen al dominio de la meditación. El niño puede captarlas y constituyen para él una meditación en germen e incluso a veces una meditación en toda forma, Llegan a vibrar las fibras más íntimas del alma, y los sentimientos, una vez vividos, se reavivan, volviendo a impregnar las profundidades de donde han brotado, Esto explica el hecho de que las impresiones religiosas de la niñez quedan con frecuencia indeleblemente grabadas en la memoria y forman un venero de vida que puede saltar en ondas en cualquier momento, confluyendo en una meditación profunda. Nunca y en ninguna parte pueden desarrollarse las facultades meditativas del niño como cuando van dirigidas y sostenidas por las palabras y los pensamientos piadosos de una madre creyente.

Lo que los padres ponen en marcha en el alma de sus hijos sigue su proceso subterráneo y muchas veces lo realizan los niños en forma de juego, evocándolo una y otra vez para saborearlo y apurarlo hasta el fondo. Recuérdense si no las diversiones de los niños cuando fingen decir misa, o representan escenas de temas navideños, como la huida a Egipto, y otras.

No es necesario decir que muchas de las cosas que acabamos de mencionar tienen también aplicación en las guarderías de niños o kindergarten. Falta, es cierto, la presencia de la madre, pero se ofrecen otras posibilidades que no se aprovechan generalmente en las familias: las escenificaciones, el dibujo, los cantos y la celebración de las fiestas.

2. La interiorización cultivada en la instrucción religiosa

La instrucción catequística es lo que más tiempo abarca en la formación religiosa de los niños. Ella nos depara una coyuntura importante para iniciar y dirigir al niño en el arte de la meditación.

El primer paso y el más sencillo a dar en la educación del niño en el arte de la meditación, en las horas de la instrucción religiosa, consiste en habituarle seriamente a recogerse en el momento que precede a la oración: ante todo el silencio y la compostura exteriores, luego el dirigir la mirada interior hacia Dios. Para conseguir esto, el catequista puede emplear frases como las siguientes: "Ahora vamos a hablar con Dios. Guardemos un momento de silencio; pongámonos con los pies juntos, las manos recogidas ante el pecho. Todos mirando hacia adelante. Pensemos en Dios. Está cerca de nosotros. Nos está mirando, Nos mira con amor. Espera nuestra plegaria. [El catequista hace aquí una pausa.] Comenzamos." Esto es una especie de meditación breve sobre el tema "Dios me ve" o "Estoy en la presencia de Dios."

El catequista puede también hacer converger la atención de los niños sobre un cuadro o una imagen. Puede también recurrir a la imaginación de los niños y hacer que se imaginen algo que no se vea en los cuadros de la clase: "Imaginémonos cómo Jesús está sentado a la derecha del Padre, rodeado de gloria infinita. Está hablando de nosotros al Padre, nos presenta a Él y pide por nosotros que se digne escuchar nuestra oración, Y Dios dirige sobre nosotros su amorosa mirada."

Al hacer la oración final después de la instrucción catequística, el catequista evoca a los ojos de los niños la escena del tema que se acaba de dar:"Imaginémonos a Jesús en el Jordán; el agua se desliza susurrando entre sus pies, tiene las manos recogidas, está orando, El ciclo se abre, brilla una luz, el Espíritu Santo se cierne sobre Jesús, y Jesús ora por nosotros y por todos los hombres, Ahora nos mira. Vamos a dirigirle una plegaria." Tanto en este como en los demás ejercicios, el catequista debe evitar con cuidado decir cosas superfluas para la actividad interior de los niños. Es lastimoso y completamente inadecuado a este momento sagrado el uso de frases y detalles que ni él ni el niño pueden representarse interiormente.

Otro medio de hacer meditar a los niños consiste en mandarles cerrar los ojos y dirigir su atención interna, En el tercer curso, en el que los niños están ya habituados, bajo la dirección del catequista, a hacer el examen de conciencia de sus pecados a ojos cerrados, el catequista puede contarles la perícopa evangélica de Jesús y la pecadora y decirles luego lo siguiente:

"Ahora vamos a pensar en cosas bellas y hermosas, Vamos a imaginarnos que nosotros mismos estamos allí, en la casa donde entró la pecadora. Cerrad los ojos. Estamos en el jardín del fariseo que invitó a Jesús. Vemos la casa, Está rodeada de flores y de hermosos árboles, Allí está la puerta de la casa, ¡Está abierta! Miramos adentro y vemos a Jesús sentado a la mesa, ¿Quién es aquella que está fuera, cerca de la puerta? ¡Ah!, es la pecadora, No se atreve todavía a entrar. Pero, mirad, ya entra. Vayamos también nosotros tras ella, de puntillas. Nos acercamos a Jesús. Vemos que la pecadora se arrodilla, Llora. Está pensando en sus pecados. Nosotros nos acordamos también de los nuestros: la mentira, la desobediencia, la glotonería... ¿No vamos a decírselos a Jesús? Nos arrodillamos ante Él y le miramos. "Querido Salvador, mira cómo llora la pecadora, ¡ Ah!, nosotros tenemos también de qué llorar, también nosotros hemos pecado." Ahora nos quedamos un rato en silencio profundo y cada cual confiesa sus pecados al Salvador... En seguida diremos todos juntos: "Magdalena enjuga tus pies con sus cabellos, Yo también te demostraré de alguna manera mi amor, Me arrepiento de mis pecados, Quiero hacer hoy algo por ti." Cada uno tiene que pensar ahora lo que va a hacer. ¿Qué haré?.., "Sí, voy a hacer esto por ti." Ahora podéis todos abrir los ojos."

A los pequeños les agradan esta clase de ejercicios, Pueden repetirse cada tres o cuatro semanas o con mayor frecuencia, según las materias. Podemos comenzarlos anunciándolos de la forma siguiente: "Vamos a considerar interiormente algo."

En cierta ocasión di a los niños una meditación semejante en la víspera de la primera comunión. Era el sábado que sigue a la fiesta de la Ascensión, En una clase anterior se había ya estudiado el tema de la transfiguración del Señor como preparatorio para la primera comunión, y los niños habían visto el cuadro de Fugel Jesús cura a los enfermos. Comencé por recordarles el hecho de la transfiguración y el sentido que encerraba para los niños de la primera comunión. Luego pasé a la meditación de la ascensión del Señor a los cielos: "En el cuadro que visteis, Jesús no llevaba las llagas, pero sí las tenía en otra ocasión, en la resurrección, en la ascensión. Vamos ahora a hacer todos juntos una cosa hermosa. Sentaos bien, poned los brazos sobre la mesa y las manos levantadas, apoyando ligeramente la frente sobre ellas. Cerremos los ojos. Voy a contaros una historia muy interesante y vosotros os vais a imaginar cómo sucedió."

Hablé entonces despacio e intercalando de cuando en cuando una pausa: "Subimos con los apóstoles al monte de los Olivos, El viento susurra en las ramas de los árboles. ¿Veis cómo se mueven las hojas? ¿No oís un suave murmullo? Entre los árboles vemos a los apóstoles que suben, Allí, delante, va san Pedro. Junto a él marcha san Juan, ¿Adónde van? ¡Ah, sí!, Jesús les ha citado en el monte, Quiere despedirse de ellos. ¿Habrá llegado Él arriba? Los apóstoles llegan y miran en derredor. Allí está el Resucitado, Escuchad lo que les dice: "La paz sea con vosotros." Los mira con ojos cariñosos y cordiales; luego les dice: "Id por todo el mundo y enseñad a todos los pueblos y naciones y bautizadlos." Ahora Jesús va a despedirse: "En la casa de mi Padre hay muchas mansiones, Me voy a prepararos una." Los bendice. ¡Mirad a sus pies! ¿Qué pasa? Se levantan poco a poco de la tierra, Ya no la tocan. Jesús sube, va hacia las alturas, está ya muy alto, muy alto, cada vez más alto, Los apóstoles le miran. El viento agita el manto de Jesús y ondea sus cabellos, Él permanece con la vista hacia abajo, les hace una señal y va subiendo más y más, Ya se acerca a las nubcs, Las miradas de todos están fijas en los ojos de arriba. ¿Cuánto tiempo podrán seguir viéndole? Ya toca unos retazos de nube, Una nube blanca le cubre, ya no se le puede ver más desde la tierra,

"Pero vamos a ver qué pasa allá arriba, Estamos más allá de las nubes. ¿Qué luz tan esplendorosa es esa que baja de allá arriba? ¡Ah! , es la luz que irradia el trono de Dios. Sí, allí vemos al Padre celestial. Está mirando a su Hijo y le saluda desde lejos, Envía a los ángeles al encuentro de Jesús; le rodean, le saludan, le adoran, le acompañan, mientras Jesús se acerca cada vez más al trono de su Padre. ¿Y todos aquellos hombres que vienen allí abajo? ¿Quiénes son? ¡Son más de diez mil! ¡Ah!. son los buenos, los justos del Antiguo Testamento, que han sido libertados por Jesús de las antesalas del infierno, del limbo, Allí está Moisés, más allá el rey David con una corona en la cabeza, allí vienen san José y todos los otros. "¡Redimidos, redimidos!", gritan alborozados de júbilo, "¡Te damos gracias, gracias te sean dadas!", dicen a Jesús.

"Ya llega Jesús muy cerca de su Padre. El Padre abre los brazos y recibe con todo amor a su Hijo. Le dice: "Siéntate a mi derecha. Has consumado la gran obra. Desde ahora reinarás por siempre."

"Jesús se sienta en el regio trono del cielo junto al Padre, Desde allí dirige su mirada sobre la tierra, Ve a sus discípulos, que vuelven a Jerusalén. Contempla todos los pueblos y naciones a los que han de ir los apóstoles. Ve el futuro, mira hacia nuestra ciudad, ve a los niños que van a recibir la primera comunión, Está mirando a cada uno en particular; a Juanito, a Mónica, a Gerardo. Ahora te mira a ti, está viendo tu corazón. "¿Me quieres también tú?", pregunta É1. "¿Te alegras también tú porque mañana vendré a tu pecho? Sí, he visto tus buenas obras. Mañana bajaré con toda mi gloria." Nosotros respondemos a Jesús: "Amado Salvador, nos alegramos mucho. Es una gracia muy grande la de que vengas a nuestros pechos y que nosotros tengamos la dicha de recibirte. Ayúdanos para que lo hagamos todo bien y para que nos portemos siempre como niños de primera comunión!" Ahora podéis abrir los ojos." Uno de los muchachos gritó espontáneamente: "Todo lo he visto muy bien."

El tercer modo de hacer meditar a los niños es el de considerar atentamente un cuadro o una figura. Podemos tomarlo como el tema principal de una clase. Pero podemos emplearlo también en relación con el estudio de la Biblia, profundizando la página bíblica correspondiente, o con el tema de la instrucción catequística, sirviéndose de la parte intuitiva o del ejemplo de la lección, Las figuras o los cuadros tienen que ser ricos en detalles, porque son más fáciles de utilizar al principio que las figuras o los cuadros más simples. Son más adecuados los cuadros cargados de episodios que los de un motivo escueto. Puede servirnos de ejemplo de esta manera de meditar profundizando lo que se ve en el cuadro o figura, el siguiente procedimiento:

En el segundo curso y en el tercero suele explicarse a los niños la historia del divino amigo de los niños, Pues bien, se manda a los niños que abran el libro, busquen el grabado correspondiente y lo contemplen, El catequista da tiempo suficiente para que lo miren tranquilamente. No comenzará a hablar en seguida. Dirá: "No pidáis todavía la palabra. Primero tenéis que aprender de memoria todos los de-talles que presenta el grabado. Ahora cerrad todos el libro. ¿Qué habéis visto?" Y se describen todos los detalles de la figura; al mismo tiempo el catequista puede preguntar los detalles, ordenarlos y ayudar a los niños, cuidando de que no se les escape ninguno, "Abrid de nuevo el libro. Mirad, allí donde están los apóstoles han estado antes los niños y las madres. ¿Qué han pensado los apóstoles? ¿Qué han dicho a las madres? ¿Y las madres y los niños? Están deseando vehementemente acercarse a Jesús, Jesús oye las palabras que se cruzan las mujeres y los apóstoles. Entonces les dice: "¡Dejad que los niños se acerquen a mí!" Ya vienen, Algunos casi no se atreven. ¿Qué estará pensando ese pequeñuelo que está ahí delante? ¿Y aquel otro? ¿Y la madre que está detrás? Ese otro niño quiere que Jesús le coja en los brazos, quiere estar muy cerca de Jesús. ¡Qué contentos estaríamos también nosotros allí, cer-quita, para poder cogerle de la mano! ¡Y si Jesús nos cogiera en brazos! ¡Nos quiere tanto! Pero mirad, también vosotros podéis estar tan cerca de Jesús como aquellos niños, sobre todo en la sagrada comunión. Él os abraza entonces. Vosotros le pertenecéis totalmente, sois de ÉI. Vamos a decirle también nosotros: "Querido Jesús, yo quisiera estar siempre junto a ti, pensar en ti, amarte."

Se puede pasar toda la clase meditando sobre un grabado correspondiente a un tema determinado, Por ejemplo, vamos a explicar el tema 25 del Catecismo Católico (Herder, Barcelona 91961): "Jesucristo se ha compadecido de los hombres."

Más adelante exponemos cómo se puede desarrollar la meditación teniendo a la vista un cuadro mural, por ejemplo, el que podríamos titular Jesús sana a los enfermos. Lo que allí decimos para la "hora de san Juan", que se celebra en la iglesia, puede adaptarse fácilmente a otras circunstancias como las de la clase.

El catequista dirige continuamente la atención de los niños a la figura que tienen ante los ojos, a las ideas y a las posturas interiores que refleja la figura. El niño tiene que percatarse de los sentimientos de Jesús, de la incredulidad de los hombres y de todas las realidades diseñadas en ella.

Una vez que se ha considerado toda la figura, el catequista amplía las consideraciones y las aplica a la materia de la lección. Aquí se da menos relieve al carácter de la meditación como tal, dando más lugar a la comprensión racional de la doctrina y a la adquisición de los nuevos conocimientos. Al fin de la catequesis se vuelve de nuevo a la oración. Es condición indispensable para este ejercicio no solamente la calma y tranquilidad exteriores, sino también y sobre todo el recogimiento interior, que surge del interés despertado por el tema.

El tiempo dedicado a considerar las figuras por vía de meditación puede ser también mucho más breve. Al profundizar o al resumir la catequesis se puede, por ejemplo, mirar la figura correspondiente del Catecismo, y de la contemplación de la figura se pasa a las consideraciones mentales, entablando un breve diálogo, explicándola o deteniéndose sencilla-mente en silencio a mirar la figura. Con este espíritu veremos los cielos abiertos en el grabado de la resurrección de la hija de Jairo (Catecismo, tema 22); re-flexionando sobre el sentido de la figura, consideraremos la figura de María (tema 28), la del pecado mortal (tema 81), la caída fulminante en la sima de la condenación eterna (tema 134). Son éstos unos breves momentos de meditación que, si cuajan bien, impregnan de devoción y de vida las fibras más íntimas del alma.

Ya hemos hablado en otra ocasión de la posibilidad de repasar un tema catequístico a base de unas letanías compuestas ad hoc que se recitan y meditan (Tilman Die Erziehung des Kindes zum Beten, Paulus-Verlag, Recklinghausen, p. 16).

Cuando se explican los grandes acontecimientos de la redención y de la historia sagrada, como el de la resurrección de Cristo, y los niños han captado su sentido y belleza, urge que el catequista y todos los alumnos de la clase traduzcan sus sentimientos en una oración inspirada por el tema. Si se escoge la forma de las letanías, el catequista recitará tales invocaciones que reflejen uno a uno todos los aspectos de la verdad estudiada, y los niños irán respondiendo con fórmulas que recojan los sentimientos oportunos: los de adoración, gozo, gratitud, etc. El cate-quista les enseñará cuál ha de ser la primera res-puesta, por ejemplo: "Nos alegramos contigo, ¡oh Señor! ", y comenzará: "Tú has vencido a la muerte; tú has resucitado gloriosamente; tú eres más fuerte que la muerte y el sufrimiento; tú eres impasible por siempre en adelante; tú, coronado de gloria..." Y a cada una de estas invocaciones los niños dan la respuesta consabida. Otra respuesta podría ser: " ¡Cuán bueno eres, oh Jesús! ", que los niños irían diciendo después de las siguientes invocaciones: "Tú, que te apareciste a los apóstoles; tú que les dijiste: "No temáis"; tú, que conversaste tan bondadosamente con ellos; tú, que te dejaste tocar por tus apóstoles; tú, que los colmaste de inefable gozo..." La tercera respuesta podría ser la siguiente: "Te damos gracias, ¡oh Jesús! ", correspondiente a las siguientes invocaciones: "Tú venciste por nosotros a la muerte; por ti resucitaremos también gloriosamente nosotros; tú transformarás nuestro cuerpo a semejanza del tuyo; tú nos has hecho partícipes desde ahora de tu vida gloriosa por medio del bautismo; tú nos alimentas continuamente con el pan de la sagrada comunión; haz que podamos verte un día en la gloria del cielo..."

Vemos, pues, que la forma de las letanías ayuda a los niños a contemplar con los ojos de la fe una verdad sagrada, deteniéndose en ella y profundizándola, y suscitando al mismo tiempo en su alma múltiples respuestas de gozo y gratitud, de admiración y alabanza, de amor y entrega, de penitencia y petición. Ahora bien, todo esto constituye un fenómeno interior de meditación auténtica.

Las escenificaciones catequísticas7 ('Véase: Joseph GOLDBRUNNER, Metodología de la enseñanza religiosa, “Orbis Catholicus" IV (Barcelona 1961) I, 38.54.) son también útiles para despertar y desarrollar las facultades meditativas de los niños. Cuando se pone en escena o en acción un hecho bíblico, los niños han de sentir vivamente los papeles que desempeñan y hay que ayudarlos a compenetrarse vivamente con el hecho representado. Al ponerlo en juego o en escena, los niños reviven los sentimientos implicados en el hecho y se impregnan intensamente de ellos. Estas escenificaciones están muy conformes con el consejo que da san Ignacio al ejercitante de sumergir totalmente el cuerpo y el espíritu en las escenas bíblicas, Hemos de precavernos, naturalmente, de que no se quede todo en comedia y en mímica, sin profundidad interior.

Además de estas oportunidades especiales, muchas catequesis pueden y deben deparar otras coyunturas y acercarse a los estados meditativos creando actitudes de meditación, Si se aprovechan todas las coyunturas, se podrán dar unas catequesis ungidas con el espíritu de la meditación, como tuve cierta vez la ocasión de presenciar en el tercer curso de una escuela privada católica.

Se dedicó toda la clase a repasar las escenas bíblicas de la multiplicación de los panes, del milagro de caminar sobre las aguas y de la promesa de la eucaristía, temas que se habían estudiado unas cuatro semanas antes. Allí vi cómo los niños, bajo la dirección de la catequista, trabajaban con todos los sentidos, tanto externos como internos. Se comenzó por la representación del paisaje que fue teatro de los acontecimientos. Muchos niños fueron dibujando sucesivamente en el tablero, con gredas de colores: el Jordán y el lago de Genesaret, el Líbano y el Hermón cubierto de nieve; en el emplazamiento de la ciudad de Cafarnaúm, una casa palestina, unos viñedos, una superficie amarilla que representaba las feraces tierras de la llanura de Esdrelón y el país árido de las estepas allende el Jordán, Luego leyeron por partes, distribuidas entre los niños, la narración bíblica, La catequista les interrumpía de vez en cuando la lectura: se completaba el dibujo (la barcaza, la trayectoria hasta la otra orilla, el camino de las turbas, que bordearon el lago, el puente sobre el Jordán por el que pasaban, el sol en el ocaso, porque se hacía tarde...) y los niños tenían que ir representando cada uno de los sucesos en su imaginación o en forma visible. Así, para representar la bendición de los panes, todos los niños simularon el movimiento de partir devotamente el pan. La distribución fue realizada gráficamente por algunos niños. Del mismo modo remedaron también el ruido del viento y el encrespamiento de las olas, moviendo todos juntos y rítmicamente las manos y los brazos y soplando con estrépito o emitiendo una voz sorda; un niño hizo de san Pedro, otro de Jesucristo; recitaban las palabras que se cruzaron los dos protagonistas al hundirse uno y salvarle el otro, cosa que remedaron con un apretón de manos dado a san Pedro, visible-mente cansado (la mano de artesano de Jesús, la fuerza con que levantó al que zozobraba, el recuerdo que éste guardó durante toda su vida). Al fin leyeron la perícopa de la promesa de la eucaristía y luego se recitó en común, como una oración, la confesión de san Pedro (Jn 6, 68 s).

Fue aquello todo un éxito catequístico-dramático meditativo que explotaba a fondo toda la impresionabilidad del niño y todas las facultades que posee para expresarse. La catequista, mediante su palabra y la colaboración activa de los niños, les hacía ponerse en contacto intimísimo con los hechos de la historia sagrada. Era éste un ejercicio de meditación que animaba con sus alternativas toda la marcha de la catequesis y era perfecta y naturalmente accesible a las capacidades infantiles, Se trata, es cierto, de los resultados obtenidos a base de un conato metódico de que eran objeto los niños desde el día que comenzaban en la escuela.

No solamente a esta forma elevada de catequesis, sino también a todas las demás cabe aplicar el siguiente principio: supuesto que los niños capten una realidad divina no solamente con la inteligencia, sino que aviven además el sentimiento interior, y supuesto que se les explican las verdades religiosas con espíritu de devoción y oración, la actualización y desarrollo de las capacidades elementales de meditación de que está dotado el niño dependen de la conjugación armónica de la palabra y la labor del catequista, así como de la activa cooperación del niño mismo. Que los niños sean pocos o muchos, que las dimensiones de profundidad alcanzadas sean mayores o menores, es dc la incumbencia del catequista, y depende de las cualidades de los niños, de la disposición en el momento de los interesados, de la buena voluntad de los niños y, además, de la gracia divina, que no dejará de actuar en todas las catequesis. El alma de toda la instrucción religiosa es la formación en la oración. Ahora bien, todos los conocimientos que disponen a la oración y repercuten en ella entran por medio de una meditación en germen o desarrollada.

3. El desarrollo de la meditación infantil en el ministerio pastoral

El ministerio depara las mejores oportunidades para la interiorización de los niños. No estamos ya en el edificio profano de una escuela, sino en el recinto sagrado del templo. El estudio y la instrucción ocupan un lugar de segundo rango frente a la dirección espiritual de las almas. Acaso falten los niños botarates que no son dóciles a las profundidades espirituales y que estorban en la escuela. La situación es, en suma, más favorable. Vamos a estudiar unos casos típicos de oportunidades que se ofrecen para conseguir nuestra finalidad en el ministerio pastoral

a) El recorrido del templo, El recorrer devotamente la iglesia, meditando las cosas sagradas que encierra, es un medio muy importante para fomentar la vida religiosa del niño. Ayuda al niño a tomar una conciencia más clara de lo que hasta ahora quedaba en el dominio de las meras impresiones externas o de los conocimientos meramente intelectuales. Le ayuda a vivirlas de modo más palpable. Contemplando las cosas sagradas, la piedad del niño se enciende. Hay una diferencia notable entre un niño que aprende por vía de estudio lo que es el bautismo y el que, después de haberlo estudiado, va a la fuente bautismal y plasma, por así decirlo, el misterio del bautismo en un pensamiento concreto: aquí, en esta pila bautismal, en este lugar se realizó en mí el acontecimiento sagrado del bautismo. Y si renueva en este lugar su conciencia de bautizado, dando gracias a Dios, la fuente bautismal es objeto de una vivencia, le está diciendo algo, queda asociada a la feliz idea de ser hijo de Dios y portador de una vida santa.

Es, por tanto, un ejercicio sencillo y eficaz de interiorización ir a la iglesia con los niños después de haberles explicado el bautismo, ambientarlos convenientemente y visitar el baptisterio recordándoles las tres ceremonias del bautismo y su sentido: la unción como signo de la nueva dignidad recibida, el vestido blanco como símbolo de la pureza y de la inocencia, la luz del cirio como signo de la vida divina de la gracia. A continuación se les habla de la sublimidad y excelencia de lo que sucede en el baptisterio. Todo esto puede revestir las siguientes formas de oración: ir indicando los diversos temas con sendas pausas intercaladas, la forma de letanías con invocaciones de gratitud, alabanza, entrega, petición, etc., o ir recitando lentamente una oración que los niños vayan repitiendo,

Como puede meditarse sobre el bautismo delante de la pila bautismal, se pueden hacer meditaciones análogas ante el confesonario, el púlpito, el altar, el reclinatorio de la comunión, el tabernáculo, explicando su sentido y los sucesos sagrados que en ellos se verifican. El templo mismo con sus naves y las imágenes pueden impresionar el ánimo del niño, llevando gérmenes de meditación de vivencias religiosas.

b) La hora de los monaguillos. El mismo servicio pueden prestarnos los utensilios sagrados, Son especialmente adecuados los instrumentos que se usan directamente en el servicio del altar.

Ponemos, por ejemplo, el misal sobre la mesa y decimos:"Vosotros lleváis con frecuencia este libro sagrado en vuestras manos. Vamos a ponerlo aquí y mirarlo bien. ¿Qué pensáis al verlo?" Quizás los monaguillos respondan:"Este libro es para alabar a Dios; contiene la palabra de Dios; en todos los pueblos se lee este libro; de ese libro emana fuerza y virtud para el mundo; son millones los que leen las oraciones de ese libro en sus misales; el padrenuestro, contenido en él, lo saben de memoria todos los cristianos: sus cantos son cantados por todo el haz de la tierra", etc. El sacerdote continúa, por su parte: "Siglos y siglos ha costado la elaboración de este libro. Es un libro que está lleno del Espíritu santo, ¡Con qué atención debemos leerlo y escucharlo cuando se hace la lectura de sus oraciones e instrucciones traducidas a la lengua materna!" Y luego lo importante: "Cuando lo veáis en el altar, durante la misa, podéis pensar todo esto, Podéis gustar, por así decirlo, en vuestro corazón el gran tesoro que encierra este libro para vosotros. Podéis incluso orar cuando lo veis, ¿Qué podéis decir, por ejemplo, en esa oración?" Y aquí se hace la aplicación: tratarlo con respeto, pensar altamente de él, amarlo, tomarlo como ocasión de rezar.

A fin de que lo que una vez se ha encendido en el alma de los niños no vuelva a apagarse, el sacerdote cuelga de la tabla de los monaguillos, en la que está dibujado el misal, una hoja en la que van escritas algunas de las ideas consideradas, de modo que los niños puedan leerlas y recordarlas después de la oración preparatoria para la misa.

Lo mismo puede hacerse con otros utensilios sagrados: la patena, el cáliz, el altar, el incensario (recuérdese la antífona: "Suba a ti, oh Dios, mi oración como el humo del incienso en el sacrificio vespertino"; recuérdese asimismo el pasaje de Apoc 5, 8: "la copa de oro llena de perfumes, que son las oraciones de los santos", la antífona de la festividad de san Miguel arcángel, etc.); son también susceptibles a esta clase de consideraciones el pan, el vino, los cirios (léase lo que GUARDINI ha escrito sobre esto en su libro Vom heiligen Licht [La llama sagrada]) y las demás cosas que se usan en el culto.

c) Los niños de primera comunión y los ejercicios de meditación, Una vez invitamos nosotros a los niños de la primera comunión a reunirse el jueves santo por la tarde en la sala parroquial, Iban a ver por primera vez de cerca las cosas sagradas que empleamos en la misa.

Vieron primero el ara del altar, luego los manteles, que los mismos niños ponían en el altar, Luego se trajo la patena y en ella se puso el pan blanco. Después se sacó el cáliz de su caja y los niños lo con-templaron, Luego el vino, Luego el copón de las pequeñas hostias y la gran bandeja plateada con el pelícano grabado, de donde los que van a comulgar cogen las hostias y las colocan en el copón de la puerta de la iglesia, Se les explicaron todas estas cosas, Les enseñamos finalmente el misal. Entonces consideramos lo que Jesús había hecho el día de jueves santo con el pan y el vino en el cenáculo. y las emociones y los sentimientos de los apóstoles, añadiendo cómo Jesús hace lo mismo que entonces con las cosas que veían sobre la mesa, Los ojos de la cara y los del corazón iban desplazándose meditativamente de un objeto a otro, hasta que lo visto y lo considerado se traducían en una oración,

Estando los niños de pie en torno al altar y oyendo las explicaciones oportunas, hacían una especie de hora santa; más todavía, una meditación en la que el hecho de la última cena, cuya conmemoración se celebraba precisamente este día, lo veían concretado en los utensilios de la celebración de la misa, que iban contemplando pausadamente.

Notemos a este respecto la siguiente regla. Se facilitan enormemente las meditaciones de los niños y de los jóvenes si se tienen en consonancia con el tiempo (el año litúrgico) o con un lugar determinado (el sepulcro de un santo, el lugar del bautismo, etc.), de modo que el tema meditado tenga visos de presencia y de actualidad. En las catacumbas romanas se me-dita casi involuntariamente.

d) La "hora de san Juan", La forma de la meditación religiosa, metódicamente seguida en sus líneas fundamentales, es la que llamamos la "hora de san Juan". La expondremos extensamente en la segunda parte de esta obrita, contentándonos aquí con dar una breve indicación, La "hora de san. Juan" se tendrá delante de una imagen, El catequista tomará como punto de partida la imagen, cuyo sentido explicará a los niños. Después hará la aplicación de las consideraciones a la vida del niño; tres o cuatro veces volverá a insistir sobre estas aplicaciones, haciéndoles ver cómo las ideas consideradas a base de la imagen pueden ser objeto de sus pensamientos y cómo pueden hablar de ellas con el Señor. A continuación se está unos momentos en silencio, mientras los niños expresan en su interior los sentimientos que se han despertado en ellos. Al fin, el catequista formula una oración compuesta a base de las ideas meditadas. No se tendrá con demasiada frecuencia la "hora de san Juan"; lo mejor será celebrarla en los días que ofrecen un motivo particular; por ejemplo, el día del aniversario de la primera comunión, en la semana que precede a la fiesta de Cristo Rey y en otras ocasiones similares, Son también fechas señaladas para esta clase de meditaciones el día de la "hora de los monaguillos", el día de retiro de los muchachos.

4. Las funciones religiosas de los niños y la meditación

Las funciones religiosas exclusivamente preparadas para los niños deparan oportunidades peculiares para ahondar su espíritu meditativo. No debemos rebajar estas funciones a la categoría de unos números más del programa, de mero cumplimiento. Debemos, por el contrario, organizarlas y dirigirlas para que sean realmente un ejercicio interior al nivel de las capacidades infantiles.

a) El vía crucis. Es una de las formas de meditación más conocidas, Hemos dicho ya que, si se

ha escogido un buen texto o si el director comenta los pasos del vía crucis con sus propios recursos, se convierte en una oración meditativa muy acomodada a las capacidades de los niños, La contemplación del cuadro que representa la estación, la explicación oral o leída que le acompaña, el momento de silencio y las plegarias que siguen a la lectura, el moverse de una estación a otra y la renovación de los cuadros y sus motivos conmovedores son medios muy eficaces para desencadenar en el niño el proceso psíquico de la meditación.

b) Otras funciones religiosas a discreción. Si queremos preparar una función religiosa especial-mente dedicada a los niños con motivo del viernes santo, de la octava del Corpus Christi o de otras festividades, no tenemos que contentarnos con seguir un plan de hora santa concebido para mayores, como el que señala el cantoral diocesano. Estas horas santas son demasiado uniformes para los niños y se celebran en una tesitura poco variada de vivencias y sentimientos; no conducen a las profundidades que se pueden alcanzar con otras formas de hora santa más libres, en las que se alternan a discreción la palabra viva en forma de meditación, las plegarias hechas en común o individualmente, los cantos, las procesiones por la iglesia y hasta alguna realización escénica donde toman parte todos los asistentes.

En navidades, por ejemplo, reunimos a los niños en la iglesia, en una capilla lateral o en la sacristía. Los que saben tocar un instrumento como la flauta o la guitarra, lo llevan consigo para acompañar al canto. El catequista comienza: "Queridos niños, va-mos a ir en espíritu a Belén, donde están los pastores cuidando sus rebaños. Es de noche; las ovejas duermen y dos perros pastores están guardando el ganado y vigilan en torno al aprisco. Los pastores están echados junto al fuego. ¿Qué hablan entre sí? Uno dice:"¿Creéis que tardará todavía mucho en llegar el Mesías?" Otro: "Me gustaría estar vivo cuando llegue." Y entonces, de repente, brilla una luz en el cielo..." (el catequista sigue describiendo la escena). Luego se interpreta el canto, que ya conocen los chicos: "Blanco y resplandeciente descendió el ángel." A continuación el catequista prosigue la narración describiendo detalladamente lo que hablan los pastores, cómo se ponen en marcha, lo que toman con-sigo. El catequista dice:"Van a la gruta. Nosotros vamos a hacer otro tanto." El catequista organiza la procesión y los niños, cantando, se acercan al belén. Una vez llegados a él, se colocan los más pequeños adelante. El catequista comenta a modo de meditación lo que están viendo. Los hace pensar sobre lo que van a decir en la oración y se tiene un momento de silencio para que oren. Luego recita una oración que los niños irán repitiendo. Entonan otro cántico de navidad. Al fin el catequista recuerda a los niños que en la iglesia no solamente hay un belén, sino que el mismo Salvador está realmente presente. Y van en procesión al altar mayor. Se expone el Santísimo, se recita una oración de acción de gracias por la fiesta de navidad, se da la bendición y se interpreta el último cántico,

Cosa parecida puede hacerse en la fiesta de la Epifanía. En la primera parte, nos trasladamos en espíritu al oriente y escuchamos lo que están diciéndose entre sí los reyes, Uno ha comunicado a otro la noticia de la aparición de la estrella, y ambos la comunican al tercero, que se les agrega para la expedición. Y se hace la procesión ("Vamos con los tres reyes a través del desierto, buscando al niño Jesús en la gruta"). La segunda parte de la función se tiene ante el belén, combinando el comentario a modo de meditación, la oración, el momento de silencio y unas invocaciones oportunas en forma de letanía.

Se puede recurrir asimismo a artificios semejantes el viernes santo. La historia de la pasión, desde el cenáculo hasta la casa de Pilatos, se narra en una capilla lateral, interrumpiéndola de vez en cuando con cánticos o estrofas comentadas (por ejemplo, "En la noche silenciosa..."), Luego, elevando un canto de la pasión, se va procesionalmente al altar mayor ("Aquí está nuestro Calvario"). En el altar hay una gran cruz. Se narra la segunda parte de la historia de la pasión, entrecortándola con actos de gratitud y contrición, que pueden quizás inspirarse en la liturgia del viernes santo, y con plegarias al estilo infantil inspiradas también en la misma liturgia. Si se hace esto por la mañana, no nos parece oportuno adelantar la adoración de la cruz. Se puede realizar este acto con los niños si es que la función religiosa preparada para ellos viene después de la celebración de la liturgia del viernes santo.

Si la iglesia o la capilla fuere demasiado pequeña para una procesión, se podría comenzarla fuera de la iglesia, por ejemplo en la capilla del cementerio. Y, tratándose de un colegio o de una guardería de niños, la primera parte puede realizarse en el salón de juegos o en el comedor, puestos a media luz o aderezándolos un poco, Luego se hace la procesión y se sube cantando a la capilla, donde se hará la segunda parte. Los niños, bien dirigidos y ambientados, harán todo esto sin perder el recogimiento o, mejor dicho, sin privarse de los valores de interiorización que poseen estas escenificaciones.

¿Es acaso todo esto un simple pasatiempo infantil cuya justificación nadie pondrá en cuarentena pero sin concederle ningún otro valor? ¿Pues qué hace entonces la Iglesia en la procesión de los ramos? La Iglesia manda que se represente el misterio de la fiesta, que se le escenifique en cierto modo en un ambiente de gravedad y meditación. Aquí la liturgia se apoya y fundamenta en la meditación, mientras que la acción litúrgica a su vez sostiene y fundamenta la meditación. El que celebra con los niños funciones religiosas en la forma descrita ejercita a los niños en la interiorización y les da además una educación pre-litúrgica importante.

c) Et rosario. El rosario es una oración mental. La ocupación de los labios, repitiendo las mismas palabras, el ritmo del rezo, los misterios sucesivos y el repaso material de las cuentas de las avemarías facilitan a muchos el mantener la atención interna y gustar con el corazón el contenido de los misterios, ¿Es también éste el caso de los niños? ¿Es una forma de rezo adecuada para ellos?

Con todo respeto al bellísimo libro de Moschner que se propone iniciar a los niños en el rezo del santo rosario ('Franz MOSCHNER, Kinderrosenkranz, Verlag Regensberg, Münster de Westfalia 1957), no podemos dejar de hacer algunas observaciones. A muchos niños el rezo del rosario se les vuelve aburrido, monótono, algo que nunca se acaba. Esto tiene sus dificultades y peligros, En todo caso, los niños deben también aprender que la oración cuesta su trabajo, El rosario de Altenber, en el que se recita solamente un avemaría por cada misterio, nos parece ser poco útil para acostumbrar a los niños a meditar. Acaso podría ser eficaz el método siguiente.

Como en la época en que nació la devoción del rosario, haremos oralmente unas breves consideraciones sobre el misterio que se va a rezar, Luego los niños se arrodillan y rezan un padrenuestro, tres avemarías y el gloria al Padre, correspondientes al misterio, A continuación se levantan y escuchan las con-sideraciones sobre el siguiente misterio. Se puede aprovechar la parte introductoria del rosario para ambientar a los niños con breves palabras, Este variado surtido de oír y rezar, ponerse de pie y de rodillas, las palabras del que dirige el rosario, quien recupera, por así decirlo, continuamente la atención de los niños, facilitan mucho el rezo devoto y lo pone al nivel de las capacidades infantiles. Acaso de este modo evitamos ciertas pretensiones exageradas que acaban por exasperar a los niños y degeneran en reacciones contrarias.

d) Las peregrinaciones de los niños, Acaso en algunas partes existe la costumbre de organizar peregrinaciones de niños. Quizás tengamos nosotros mismos ocasiones para realizarlas. Pues bien, no deben quedar tampoco estas peregrinaciones privadas de su eficacia para fomentar la meditación de los niños,

Ante todo hay que explicarles el motivo de la peregrinación, infundiéndoles una idea que sea como el punto cardinal de la peregrinación, Dividiremos el trayecto en varias etapas, separadas por unos momentos de pausa, en las que se les hable algo y se les den unas ideas sobre lo que deben tener presente, lo que deben pedir, sobre los cantos que van a cantar.

Parece ser más oportuno el rezo del santo rosario en estas ocasiones, No se les hará pesado ni aburrido, puesto que están en marcha, llenando el tiempo y menos preocupados por el camino. Los niños en marcha pueden detener su atención en una idea, en una verdad, en un deseo que manifiestan a Dios,

Esta fijeza en una idea o en un sentimiento es uno de los elementos de la meditación.

El motivo de la peregrinación, las distancias, las costumbres y las coyunturas de meditación que se ofrezcan son, evidentemente, tan variables, que su aprovechamiento y organización queda en manos de los curas de almas.

LA MISA DE LOS NIÑOS Y LA MEDITACIÓN

El supremo acto religioso de la Iglesia, el más sublime, en el que pueden los niños tomar parte, es la celebración de la santa eucaristía. Sería raro que este acto tan importante no tuviera nada que ver con la meditación.

La celebración de la eucaristía es la fiesta del recuerdo, de la conmemoración, pero de una conmemoración que renueva incruentamente el sacrificio de la cruz. "Haced esto en mi memoria", dijo el Señor. Recordamos al Crucificado y al Resucitado. Para celebrar una fiesta conmemorativa es ante todo necesario tener ante los ojos del espíritu el objeto de la fiesta. Por eso ha estructurado la Iglesia la celebración de la eucaristía de modo que el interés principal de la liturgia se dirija a despertar la contemplación interior de la verdad, El culto eucarístico de la misa comienza por la palabra divina. El evangelio es principalmente el que nos pone ante los ojos las palabras y acciones del Salvador; la predicación las explica y dispone los corazones a recibirlas y acatarlas. Además, es un canto meditativo, el introito, el que abre la solemnidad y tiende a centrar nuestra atención sobre el motivo de la fiesta, repitiendo el tema como un estribillo. Las palabras introductorias del salmo resuenan todos los domingos en nuestros oídos. Lo mismo pretende la Iglesia con el versículo de la postcomunión, Cuando, el domingo in albis, cantamos "extiende tu mano y mete tus dedos en las llagas de los clavos; y no quieras ser incrédulo, sino fiel", los fieles meditan, sirviéndose de este texto evangélico, sobre la realidad misteriosa de la comunión y llegan así al encuentro íntimo o y personal con Cristo resucitado. Respecto del carácter meditativo de la misa, podemos también citar los Oremus, especie de pausas que dan espacio para la oración interior de los fieles. El silencio del canon, que conviene poner de relieve en nuestros días por la concelebración de los fieles, pertenece también a los elementos meditativos de la santa misa. ¿No sirve también, acaso, la imagen de Cristo sentado en un trono que se ve en el ábside de tantos altares, para actualizar, por la meditación, la presencia y la acción del Señor, presente en la misa? Cuando SCHREIBMAYR, en su Schülermesse [La misa de los colegiales] ('Editorial Herder. Friburgo de Brisgovia 1949.), re-presenta a Cristo en actitudes diferentes en cada una de las partes principales de la misa, no hace sino traducir consecuentemente el significado de la imagen del ábside a formas acomodadas a los niños que les ayudan a percibir la realidad espiritual.

¿No hemos dicho ya que la mesa del altar, el pan, el cáliz, los cirios mismos pueden ser objetos de meditación? ¿Para qué aquellas consideraciones, sino para que todo cuanto vea el niño durante la celebración de la misa le delate un contenido espiritual que no debe estar ausente de un modo más o menos claro de la conciencia del niño que asiste a la misa? El fruto de la asistencia del niño a la misa depende de lo que el niño sea capaz de asimilar en su inter-subjetividad personalísima" ("Entra en el depósito de las verdades de la fe, y no es fruto del subjetivismo contemporáneo, que el opus operatum (= el efecto directo), el sacramento, tiene eficacia y significación en cuanto es recibido en la subjetividad humana indispensable e inseparable', KARL RAHNER, "Katechetische Blätter, 1958, P, 73).

La liturgia no es meditación, sino acción sagrada, Pero ésta tiene su base en lo que la meditación ha elaborado y vivido con fe y devoción. Pero la liturgia, a su vez, es un estímulo a la meditación y es portadora de contenidos sagrados que deben hacerse presentes a los ojos de los concelebrantes,

¿Qué consecuencias emanan de estos principios? La celebración de la eucaristía no debe causar al niño la impresión de una reunión obligatoria de masas de gente que despacha su obligación entre cantos y sermón, Hay que conseguir que su asistencia se convierta en un fenómeno religioso interior en el que Dios y la acción sagrada invadan el alma orante del niño.

Un medio para lograr esto es la predicación dirigida a los niños en la que se les instruya y disponga para la concelebración, Siendo una predicación al alcance de los niños, irá formándose la actitud meditativa con que deben asistir a la misa11 ("Cf. Kindermesse und Kinderpredigt, "Katechetische Blätter. 1949. página 398 ss). Otro medio es el texto de la misa para niños que, desde la oración preparatoria, les indica lo que se va a hacer y los dirige en la concelebración de cada una de las partes de la misa, especialmente durante el canon y la comunión. Mencionemos también aquí las oraciones jaculatorias o breves fórmulas de oración, las cuales pueden leer los niños o se pueden repetir muchas veces, sumergiéndose así en la oración meditativa ("Cf. TILMANN, Die Feier des heiligen Messopfers für Kinder, páginas 9, 12 s). Sería asimismo de desear que, como la predicación y las oraciones, se acomodaran también las lecturas a fin de que no contengan cosas ininteligibles para los niños y éstos puedan seguirlas con una atención fácil. Los niños deben ser casi tan activos durante la misa como en las funciones religiosas a discreción de las que hemos hablado antes. Por nuestra parte, debemos acomodarles la misa, dentro de lo posible, al estilo de las mencionadas funciones. Entre otras cosas, cabe celebrar versus populum (de cara hacia la asamblea).

Hay otra forma en la que el niño puede meditar con más facilidad, participando interiormente en la misa. Si, por ejemplo, el que dirige la misa les dice después del credo: "Miremos con atención y fijémonos cómo el sacerdote prepara las ofrendas", el niño mira y ve cómo las hostias, que estaban en la puerta, son llevadas adelante, cómo el sacerdote eleva el pan y lo pone sobre el altar, infunde el agua en el cáliz, y luego se le coloca junto al pan; y entre tanto se realiza un fenómeno meditativo en el alma del niño, El director de la misa hace de vez en cuando, en el transcurso de ella, unas pequeñas observaciones por las que los niños asocien las cosas aprendidas con las vistas y se muevan a participar orando en el santo sacrificio.

Es necesario crear una atmósfera de paz y recogimiento, de amor y alegría, de presencia de Dios y devoción. Es condición indispensable para que los niños se pongan a meditar durante la misa. Los siguientes medios pueden ser útiles para el caso.

Reunir a los niños en el pórtico de la iglesia y llevarlos adentro cinco minutos antes de comenzar la función. Infundirles seriedad y formalidad en el pórtico mismo y hacer que entren y vayan en silencio a sus puestos; hacerles en voz baja algunas indicaciones sobre el culto divino que van a celebrar (se puede hacer una statio (=reunión previa en otro lugar). Ayudarlos a mantenerse quietos y formales por medio de una vigilancia bondadosa, no coercitiva; recitar pausada y devotamente las oraciones (si es una alumna la que dirige el rezo, llegará difícilmente a crear la atmósfera conveniente). Dar en voz baja las indicaciones relativas a la parte técnica, No emplear nunca los medios disciplinarios de la escuela, Evitar el aburrimiento y la inacción de los niños; que no se encuentren éstos sin saber qué hacer. Tener en cada misa un momento de silencio en el que cada cual pueda pedir y orar por lo que más desee. A los pequeños se les indica el número de la página del texto; a los mayores se les indica brevemente el objeto de las oraciones secretas a medida que llegan.

Nuestra finalidad ha de ser que se celebren con seriedad y devoción todas las partes de la misa, que los niños participen con la misma actividad que pro-curamos despertarles en los momentos que siguen a la comunión, Entonces se puede reavivar todo el caudal de conocimientos y sentimientos adquirido por vía de meditación en la instrucción religiosa, en la "hora de los monaguillos" o en las otras funciones religiosas (el tema del divino amigo de los niños, el del Buen Pastor, el de la celebración de la última cena, la explicación de los utensilios sagrados...), solidificando los estratos que han ido echando la costumbre de la interiorización.

Serán muy raros los casos en los que se pueda celebrar semanalmente un ejercicio de meditación con los niños, Pero en la misa hay que actualizar, suscitar y reavivar lo más posible el espíritu de recogimiento, la interiorización, el ponerse en presencia de Dios, la atención y contemplación de los sagrados misterios"13 ("Se asoma aquí de nuevo el problema de la misa diaria de los niños. La misa diaria, o sea la frecuencia máxima, es ciertamente demasiado pretender de los niños. Cualesquiera que sean las dotes de los niños y su situación religiosa, se exige a los niños lo que nunca se exige a los mayores. La praxis muestra también que la misa diaria de los niños no suele dar los resultados apetecidos bajo el punto de vista pastoral. Se convierte en cierto mecanismo y formalismo y sirve poco a la vida interior; se llega incluso a perder el respeto de lo sagrado y, finalmente, con frecuencia, la coacción hecha sobre los niños redunda en perjuicio espiritual. Piénsese en esas iglesias de aldea en que los niños, sin una iniciación en la participación personal en la misa, asisten diariamente a misa y hasta, en ocasiones, ¡cinco veces a la semana a una misa de réquiem en latín!).

FACTORES FAVORABLES Y PERJUDICIALES

No solamente se desarrolla la vida meditativa del niño mediante la ayuda y los estímulos que el educador creyente aplica de modo directo y consciente. Desde la tierna infancia está el niño sujeto a numerosas influencias indirectas que pueden ser favorables o perjudiciales a la evolución de su vida meditativa.

Juega desde luego un papel importantísimo el ambiente familiar. Donde el niño encuentra espacio para ocupar sus facultades de meditación natural, la vida meditativa se desarrollará felizmente. El niño tomará más conciencia de sí y de sus experiencias, Forman este ambiente favorable la conversación reflexiva con el niño, los cuentos, las lecturas comentadas, el hojear las figuras de los libros; una atmósfera familiar tranquila y alegre en la que el niño puede pasar ratos alegres silenciosos; la confianza mutua; los hogares donde el niño encuentra diversiones sencillas, pasatiempos no enervantes, gusto por los pequeños placeres, donde se juega en común y se celebran las fiestas familiares, se hacen pequeños trabajos, se toca la música; donde, en una palabra, abundan las alegrías y los gustos formativos y espirituales, La vida religiosa del hogar, la piedad de la familia contienen muchas veces en germen todo lo que hemos ido exponiendo detenidamente en las páginas precedentes.

Es, por el contrario, hostil a la evolución de la vida meditativa el ambiente de excitación, de intemperancia, de superficialidad y de banalidad de mu-chas familias; el lujo inmoderado, los mimos y la condescendencia excesiva, que son una deformación del verdadero cariño a los hijos; las disensiones familiares; la prisa y el afán; la frecuentación de los cines, las largas sentadas ante el televisor y el desenfreno de la radio; los viajes vertiginosos en automóvil, todas las impresiones fuertes; en una palabra, aquellas vivencias numerosas y rápidas que el niño no puede digerir e imposibilitan la meditación natural. Todo lo que perturba la tranquilidad y el orden interior del alma es perjudicial al desarrollo de las facultades meditativas de los niños.

Pero no son perjudiciales los juegos musculares, las algazaras y las travesuras de los chavales. El movimiento y el deporte son sanos, y lo que es sano no es nocivo para la interiorización, No se piense que, por cultivar la interiorización de los niños, conviene educarlos en los internados y en los seminarios en un ambiente de cohibición y modosidad exterior. Los movimientos vigorosos y los juegos de mucha expansión física son casi la mejor preparación para tenerlos recogidos interiormente en la clase, con tal de que la agitación de los niños no sea expresión de la inquietud y del vértigo interiores que muchos sufren hoy por el acelerado ritmo de la vida técnica o por las impresiones enervantes de las películas del Oeste.

La escuela puede fomentar, por su parte, el ambiente necesario de calma y meditación. No tanto por la disciplina externa, conseguida por la amenaza de castigo, como esforzándose por infundir la tranquilidad interior, despertando el interés por las realidades espirituales, incitándolos a preocuparse de ellas y a ponerlas en práctica, si es el caso, Hay que crear en los niños esa calma natural, alegre y espontánea, en que se ponen cuando el profesor los cautiva con el objeto de sus lecciones. Podemos citar aquí los coloquios y los ejercicios silenciosos de María Montessori, Las materias de la enseñanza profana deparan también con frecuencia ocasiones propicias para la meditación natural, lo mismo que las materias religiosas se prestan a la meditación religiosa, Si una profesora hiciera una excursión con los niños de una gran ciudad, que no tienen contacto con la naturaleza, y les diera la siguiente ocupación:

"Vamos a espiar todos los ruidos que se oyen en este bosque o prado", los niños ejercitarían sus facultades meditativas y las desarrollarían al ponerse a la expectativa, al descubrir cosas nuevas y comunicarse con interés unos a otros sus observaciones.

Mucho más a fondo van todavía los "ejercicios de recogimiento" que mandaba hacer una directora a los chicos de su escuela, Habiéndosele preguntado una vez cómo conseguía que los hicieran, respondió:"A nuestros niños no se les sigue contando el cuento o la narración hasta que no se hayan figurado internamente el arroyo mencionado en el cuento y no hayan oído interiormente el canto del pájaro en cuestión. La última vez que hicimos este ejercicio, los niños tenían que comparar con los sentidos interiores el aroma de las violetas y el de los jazmines. Les dije así: "Ahora vamos a oler de nuevo las violetas; fijémonos bien en su aroma. Luego haremos lo mismo con los jazmines y compararemos los aromas de ambas clases de flores."" Esta manera de despertar y ejercitar los sentidos interiores es uno de los elementos más sobresalientes que ayudan al desenvolvimiento de las facultades meditativas de los niños, es ponerlos a las puertas de la meditación.

El estudio de esta clase de ejercicios de meditación natural lo reservaremos para una obra ulterior, que tratará de la educación de los niños mayores en el arte de la meditación. Esta clase de ejercicios, en efecto, tienen una importancia especial para los años de la adolescencia, en que los jóvenes tienen que dar un paso nuevo en el camino de la interiorización.

EL NIÑO SOLO

Hemos expuesto muchos medios y modos de fomentar la interiorización del niño, acostumbrándole al silencio interior, a ponerse en presencia de Dios, a mirarle y a tener una oración dialogada con ÉI. La continua necesidad de dirección y ayuda es propia de la edad infantil, así como la vida interior propia del niño no se desarrolla sino en contacto y convivencia con la de los mayores. Pero no debemos olvidar que no se trata solamente de iniciar al niño y de dirigirle en la meditación, sino que se trata además de conservarle en la meditación, que comienza a realizar por sí mismo desde pequeño. Considerado de este modo, el hecho que nosotros pretendamos educar al niño en el arte de la meditación se presenta como algo en consonancia con la naturaleza, no siendo por lo mismo una pretensión exagerada ni una exageración religiosa. Desde el punto de vista puramente natural, el niño siente una auténtica necesidad de profundizar lo que ve, elaborar lo que oye, coordinarlo todo y armonizarlo con su vida, dar una respuesta a las novedades que se le ofrecen. La continua afluencia de estímulos externos, así como una postura falsa adquirida ante la vida, puede atrofiar y hasta matar esa necesidad natural. Entonces apenas se manifiesta, como la conciencia embotada por las continuas transgresiones.

En cambio, si se la estimula y cultiva va ganando terreno, recibe su satisfacción y subsiste, desarrollándose las facultades correspondientes. ¿Puede llegar el niño a desarrollar de tal modo sus capacidades innatas de meditación, que llegue a meditar religiosa-mente él solo? Algo de esto ha hecho en los ejercicios que hemos descrito, en las pausas que le concedíamos cuando tejíamos las consideraciones en torno a una imagen, cuando escuchaba la historia sagrada y cuando todos juntos orábamos en profundo recogimiento. Tiene la experiencia de su propia actividad interior, vislumbra que él puede.

A nosotros nos es posible formarle para que pueda meditar solo, El recogimiento que guardamos en la escuela antes de la oración, podemos recomendárselo para sus oraciones de la mañana y de la noche; podemos enseñarle lo que debe imaginarse cuando las hace, cómo puede pensar en el Salvador, Igual-mente podemos describirle los procesos internos que se dan al orar después de haber recibido la sagrada comunión, y ejercitarle en ellos, El niño tiene que ir aprendiendo a meditar solo. Hemos enseñado también al niño a visitar la iglesia y podemos enseñarle lo que puede pensar allí y las cosas que puede hablar con Jesús, A un niño de primera comunión le gustaba imaginarse, al orar, que él era un corderito que estaba en un prado y que Jesús le apacentaba y le cogía luego entre sus brazos. Esto es una auténtica meditación que el mismo niño había inventado. Un joven se imaginaba que se hallaba solo en una choza, en la montaña. No bien salía de ella, cuando veía venir a Jesús, al que invitaba a entrar en su choza, le dirigía y hablaba allí con Él. También es éste un caso de auténtica meditación religiosa. Si bien estos casos son por ahora destacados, acaso no seguirán siéndolo si iniciamos y formamos a muchos niños en una auténtica vida interior. Por otra parte, no ha de ser nuestro criterio de acción la medianía, sino que tenemos también la obligación de orientar y marcar el camino a los niños más abiertos, mejor dotados y agraciados, y, si Dios quiere, a nuestros pequeños santos.

Una meditación sobre materias escogidas de ante-mano y articuladas en varios puntos, al estilo de esas en que se ejercitan los seminaristas, está por encima de las posibilidades de los niños. El ejercicio consciente y reflexivamente desarrollado de la meditación comienza, cuando antes, en los años de la adolescencia, e incluso en esta edad no conviene que sea la primera ni la única forma de meditar. Las formas, con sus diversos grados de meditación que hemos estudiado, están al alcance de los niños.

Con las páginas que preceden, abrigamos la esperanza de haber dirigido la atención de los catequistas a un terreno que no ha sido hasta ahora analizado en nuestra literatura catequística y cuya importancia, sin embargo, es, a nuestro juicio, de primer orden. Es un terreno en el que nos queda todavía mucho que investigar y descubrir.

Parte segunda

LA "HORA DE SAN JUAN"

La experiencia que voy a referir a continuación la tuve unos años antes de haber consignado por escrito los pensamientos expuestos en la primera parte de esta obrita. El lector lo tendrá benévolamente en cuenta al encontrar en esta segunda parte algunos pensamientos y sugerencias apuntados en las páginas anteriores. Aquí los hallará con la originalidad y el frescor de las primeras experiencias y extensamente aplicados al caso especial de la "hora de san Juan".

¿CÓMO LLEGUÉ A TENERLA?

Fue en una clase de muchachos del sexto curso. Estábamos rezando las oraciones con que se abre la clase. Los jóvenes recitaban las oraciones, De repente, al mirarlos, vino a mi mente, con la claridad de un relámpago, su estado anímico, lo que sucedía en su interior. Recitaban las palabras; esto era, pensaban ellos, el culto que debían rendir a Dios. Parece ser esto y sólo esto lo que pensaban de la oración la mayor parte de ellos, y no hacían más que eso.

Al recitar tan superficialmente la oración, daban a entender con bastante probabilidad que no habían vivido todavía lo que constituye el proceso interior propio de la oración, el dirigirse a Dios y hablarle, Eran como una emisora de radio, que emite sus ondas al mundo sin saber adónde van ni el mensaje que cifran. Así decían su oración, y daban fe a su profesor de religión cuando éste les decía que si lo hacían bien Dios les oiría, y que a Dios le agrada el ejercicio de la oración,

Y, siguiendo mis reflexiones, pensé si habría en la vida de estos muchachos algunos resortes psicológicos que, bien utilizados, pudieran llevarlos a una verdadera oración. Desde luego, sería muy difícil hacerlos orar antes y después de la clase, Probablemente re-citarían las oraciones de la mañana y de la noche de la misma manera que lo hacían en la clase. En la parroquia se celebraba muy ordenada y seriamente el culto divino para los niños, pero sin deparar apenas oportunidad para la interiorización, Casi no les quedaba otra coyuntura para orar que la preparación para comulgar y la acción de gracias después de haber comulgado. Pero aun entonces podía observarse que los niños, recibida la comunión, se quedaban mirando cómo se iba repartiendo a los demás. No parece que sucediese algo en su intimidad. ¿No tenían tampoco nada que decir al divino Salvador, después de recibirle en la comunión? Acaso nunca se había despertado en ellos la chispa de una oración auténtica; su vida de oración estaba muerta,

Ahora bien, si la vida de oración no está encendida, la instrucción religiosa es como arrojar leña a un horno apagado. No comienza a arder, y es vano seguir amontonando y echando más leña.

Era pues necesario que los niños, sobre todo los más susceptibles y mejor dotados, llegaran a tener una experiencia de la oración. Había que comunicarles la vivencia de ese fenómeno espiritual interior. Para conseguirlo había que lanzarlos a una labor intensiva espiritual. Y opté por el siguiente camino.

LA PREPARACIÓN

Un día en que teníamos la "hora de los monaguillos" llamé, además de a éstos, a otros varios jóvenes que me parecieron mejor dispuestos. Los busqué en la clase y les dije que tenía un bonito plan para realizarlo con ellos por la tarde. Vendrían a la iglesia a las cuatro y no dirían nada a nadie sobre el asunto. Así evitaba que asistiera al primer ensayo alguno que pudiera estorbarnos. En la iglesia tenía yo preparado el gran cuadro mural de Fugel: Jesús cura a los enfermos. Los niños entraron todos juntos en la iglesia y se colocaron en los bancos de delante.

LA "HORA DE SAN JUAN"

A. La explicación

Comencé por decirles que íbamos a celebrar la "hora de san Juan", San Juan, les dije, reclinó su cabeza sobre el pecho del Salvador en la última cena. Tenía una sensibilidad especialísima para comprender los deseos íntimos del Salvador. Él podía servirnos de modelo, Nosotros íbamos este día a sondear el corazón de Jesús, espiar sus deseos, mirarle y hablar con Él. Jesús está cerca de nosotros, como lo estuvo en otro tiempo de sus discípulos, y sería muy hermoso que pudiéramos mirarle y escucharle alguna vez sin que nadie nos molestara,

B. La narración del evangelio

Se leyó Lc 6, 17b-19: "Con Él estaba una turba numerosa de sus discípulos y gran muchedumbre del pueblo, venido de toda la Judea y de Jerusalén y de la marina de Tiro y de Sidón; los cuales habían venido a oírle y a ser curados de sus enfermedades; y toda la turba procuraba tocarle, porque salía de Él una virtud y sanaba a todos." En seguida les enseñé el cuadro de Fugel de modo que todos pudieran verlo bien.

C. El cuadro contemplado con los ojos

Para llegar a hacer una meditación religiosa es útil ver y comentar todo lo que de interesante se refleja en un cuadro. Luego no se distrae uno con el cuadro. Hay que ir de lo exterior a lo interior. Así observamos en cl cuadro: el cielo azul, el sol, el día caluroso, El gran muro; detrás, un fresco jardín. Los enfermos yacen en largas hileras. La turba se oprime. Aquí marcha uno curado; allí vemos a una mujer que besa la orla del manto del Señor; Jesús está en medio. Está curando a un hombre. Los dos fariseos están mirando con incredulidad. Los demás enfermos esperan ansiosos; uno completamente desfallecido, una madre con su hijito, un ciego. Así fuimos notando todos los detalles y contemplándolos. La curiosidad quedó satisfecha y los sentidos se saturaron de observaciones.

D. Oración pidiendo luz

Después nos arrodillamos, Oramos al Salvador más o menos de la siguiente forma: "Señor, queremos verte no solamente con los ojos del cuerpo, sino también con los del corazón. Queremos comprenderte y saber lo que tú quieres; tu virtud divina y lo que mediante ella quieres decirnos." Les recité una oración parecida a ésta a base de notas

E. El cuadro contemplado con el corazón

Luego seguimos contemplando el cuadro, Y les propuse el siguiente material para su consideración:

I. Los que esperan

1. Las ataduras de la enfermedad. ¿Qué siente el ciego? (describir y sugerir); ¿el sordo?, ¿el paralítico?, ¿el desfallecido?..,

2. Han oído hablar de Jesús, y brota la esperanza y la posibilidad de la curación. El ciego y el paralítico lo oyen, el sordo ve los milagros. Todos ellos saben que solamente en un lugar está la salud, en Jesús. Él es la fuente de la que fluye la corriente de la misericordia de Dios. Los hombres saben que Dios, presente en todas partes y omnipotente, quiere ayudarnos por medio de este hombre. Todo esto hay que describirlo con viveza y colorido, cautivando la atención y los sentimientos de los niños.

3. La curación no se restringe solamente al cuerpo. La cercanía de Jesús hace pensar en Dios, en su grandeza, santidad y bondad infinita, que llama a los hombres. Los enfermos se dan cuenta de que sus almas son ante Dios ciegas, sordas, paralíticas y están desfallecidas. "Pero este Jesús está cerca de Dios, ¡Cómo habla Él de Dios! Yo, en cambio, soy pobre y miserable. Un mendigo de cuerpo y alma."

II. Jesús ha venido

1. Jesús ha orado, En la soledad: "Padre, yo sé que tú siempre me has oído" (Ioh 11). Ahora está muy recogido, Ninguna palabra superflua, Ninguna distracción.

2. El paralítico, Jesús se mete entre los hombres, No solamente ora por ellos. Los abraza. Una virtud sale de sus manos, Un torrente de bendiciones y de curaciones. Toca al paralítico, Los músculos consumidos recobran vida. El paralítico puede mover las piernas, se pone de un salto en pie, anda. El Dios omnipotente ha hecho un milagro, ¡Allí le veis vosotros marchar llevando al hombro el lecho en el que hasta ahora había yacido!

3. La mujer del flujo de sangre, ¡Qué sufrimientos! Continuamente sufriendo por el flujo de sangre, Jesús la coge de la mano. La mujer se siente estremecida. La sensación de salud y bienestar. Más todavía: Dios ha tocado mi alma, ¡Qué amor! ¡Qué dicha! Su fe está puesta enteramente en Jesús. ¡Mi alma está limpia! Una palabra de Jesús: " ¡Ve y da gracias a Dios!” Una mirada más y se va. Casi no cabe en sí de gozo. ¿Cómo va a agradecerlo a Dios? Va a aquel por cuya mediación la ha curado Dios y besa la orla de su manto con todo respeto, ¡Miradle ahí, en el cuadro!

4. El hombre curado por Jesús. Parece que sufre de exantematosis. Jesús se acerca. ¡Qué mirada! Penetra hasta el alma. El hombre de Dios está cerca. Un santo sentimiento embarga al enfermo: Estoy manchado, soy mundano; su presencia es para mí como la de un juez. Su santidad me quema. Estoy indefenso. Pero: Él es misericordioso. Ved cómo Jesús le da la mano, Y sucede el milagro.

5. Los fariseos que están a un lado. Lo ven todo pero no piensan más que esto: " ¡Es inaudito lo que hace este hombre! " No quieren creer. Se salen por la tangente: "Tiene pacto con el diablo." Blasfeman de las maravillas de Dios.

6. Los que esperan. Están llenos de esperanza y tienen la seguridad de que también a ellos ha de curar. Jesús va acercándose. En seguida me toca a mí.

Estas consideraciones no las hice en forma dialogada con los niños. Los niños oían y miraban al mismo tiempo al cuadro. Yo les iba describiendo los detalles casi con las mismas palabras que he empleado en describir la escena. Me servía para ello de unas notas que había preparado de antemano. Los niños escuchaban con atención y unción religiosa.

F, Un canto de expansión

Los niños se levantaron y cantaron con entusiasmo y de corazón el Erde singe (Canta, tierra). Esta interrupción es necesaria para que los chicos de esa edad puedan concentrarse durante la segunda parte.

G. Jesús y tú

En este momento se hicieron las aplicaciones prác-ticas de lo que habían visto y oído, tratando de traducirlas en su propia vida, Para ello nos servimos de la siguiente introducción:

I. Si nosotros preguntamos a Jesús, que está en el cielo: "¿Quién eres tú?", nos dirá:" ¡Ved la vida que llevé sobre la tierra!" Es lo que acabamos de hacer. Ahora sabemos mejor quién es Jesús.

II. Jesús quiere salvar también a nosotros. No solamente el día del juicio final. Ahora mismo está frente a nosotros.

Los niños deben llegar ahora a la oración personal. Ya cs fácil después de la fuerte impresión que han recibido de lo visto y lo escuchado. A pesar de todo, hay que darles con detalle y exactitud el tema sobre el que van a orar; en caso contrario, dada la abundancia de materia, no sabrán por dónde empezar.

Con cada uno de los grupos de material hicimos un ejercicio de oración que tenía los tres grados siguientes: a) El sacerdote menciona el tema y la materia. Los niños están sentados. b) Se les da tiempo para una oración personal en silencio. Para esto se arrodillan todos. El sacerdote se pone detrás de los niños y ora también arrodillado, como ellos, No ha de estar en plan de vigilancia y como una persona de autoridad, ni conviene que los niños le estén viendo, Su presencia detrás del grupo evitará que los inquietos caigan en la tentación de molestar a los demás durante este rato de silencio, Antes había dicho yo a los niños que debíamos orar en este momento con la misma devoción que después de la comunión, Además, debían tener las manos recogidas delante, tapándose la cara. Este rato de silencio duraba unos dos minutos. Casi siempre se nota cuánto tiempo pueden estar los niños ocupados con la materia de la oración, c) Como conclusión, el sacerdote reza en voz alta tal como los niños pudieran haber orado en relación con la materia propuesta. Esta oración del sacerdote tiene que ser absolutamente más breve que el tiempo empleado por los niños para orar en silencio.

Este ejercicio, estructurado en tres fases, se hizo sobre los cinco puntos siguientes:

1. Mi ceguera. Dios, infinitamente santo, está presente, y yo le olvido con gran frecuencia. Mostré a los niños cuán hermoso sería si tuviéramos una fe viva de que Jesús está junto a nosotros, si habláramos con Él, si viviéramos con Él. Pero ¿cómo nos portamos en realidad? Se puede también preguntar a los niños qué quieren pedir en la oración, qué motivos tienen para dar gracias, qué luces hemos recibido hasta ahora, A continuación viene el momento de silencio para orar personalmente, terminando con la oración en voz alta del sacerdote, como hemos dicho.

2. Mi sordera, Dios me infunde muchos buenos pensamientos. Me llama también muchas veces con su gracia a hacer una buena obra, a orar, a servir al prójimo. Él no nos dice más que esto: " ¡Hazlo por mí!" Pero yo no le escucho, me burlo de sus gracias. ¿Qué es lo que vamos a pedir? ¿Por qué motivos daremos las gracias? ¿Qué le diremos? Y viene la oración.

3. Mi parálisis e inacción. Estamos paralíticos. Oímos hablar del amor infinito de Dios, pero le correspondemos mezquinamente. ¿Cuándo se deja ver nuestra languidez? ¿Cómo debía ser? ¿Dónde está el fallo?

4. Estoy desfallecido. Es bien miserable todo lo que yo ofrezco a Dios, Después de confesarme, vuelvo con buenos propósitos. ¿Por qué los dejo de cumplir tan a menudo? Porque estoy sencillamente des-fallecido, sin fuerzas. Y entonces prefiero hacer caso omiso y seguir mis antiguas malas costumbres. "Divino Salvador, ¡dame fuerzas para obrar el bien!"

5. ¿Adónde iremos? ¡A Jesús! Vamos a declararle todas nuestras fechorías, Le dirás que muchas veces no puedes orar, que tu corazón está con frecuencia frío, que haces a menudo lo contrario de tus propósitos y lo que no debieras.

Se puede terminar todo esto por medio de una serie de invocaciones que el sacerdote reza y a las que los niños van respondiendo, al estilo de las letanías, He aquí unos ejemplos, El sacerdote dice: "Ahora voy a recitar una oración, y vosotros iréis respondiendo: "¡Jesús, ten misericordia de mí!"" El sacerdote comienza: "Hemos considerado el estado del paralítico; hemos considerado el estado del ciego; de la mujer enferma; del desfallecido..." Los niños responden a cada una de estas frases, Luego se puede rezar del mismo modo enunciando pequeñas frases tomadas de la vida de los niños. Y los niños responderán: "Te damos gracias, ¡oh Jesús! Te alabamos, ¡oh Jesús! ¡Te rogamos que nos escuches!" Después se ponen todos de pie y se canta.

Los RESULTADOS

Los resultados específicos de estos ejercicios no pueden controlarse, A juzgar por las apariencias, los niños estaban satisfechos y conmovidos, y salieron de la iglesia con expresión de dicha y alegría. Algunos preguntaron más tarde si íbamos a tener otra vez la "hora de san Juan". Y casi todos volvieron a tomar parte las veces siguientes.

REFLEXIÓN

A quien conozca el método de oración de san Ignacio no le será difícil descubrir un paralelismo entre la "hora de san Juan" y el método ignaciano, La "aplicación de los sentidos" al alcance de los niños se realiza en la ahora de san Juan" comenzando por los sentidos exteriores. Los niños ven la imagen y escuchan el comentario sobre ella. Para facilitar el diálogo con Dios en la oración, lo que es absolutamente necesario tratándose de los niños, se les da con todo detalle y precisión la materia de la oración, la cual aprenden a manejar viendo real-mente cómo lo hace el sacerdote después del momento de silencio.

Este método puede también aplicarse con grandes ventajas en muchas "meditaciones" de los jóvenes que practican los ejercicios. Muchas veces se dan a los jóvenes largas conferencias, dejando luego que las mediten en silencio. Pero ¿llegan realmente a una oración meditativa? Acaso quedan cansados por la conferencia, no se ha desencadenado en su interior el proceso espiritual de la meditación y, ante la abundancia del material que se les ha presentado, se encuentran sin saber por dónde empezar. La consideración propiamente dicha queda entonces en mantillas, Se reduce solamente a ciertas resonancias generales de lo que se ha oído, Adoptando, en cambio, la forma de la "hora de san Juan", los niños y los jovencillos van guiados por la mano, por así decirlo, y avanzan paso a paso en la meditación, Se comunican al niño las propias vivencias y se los deja al mismo tiempo en libertad para desenvolver su oración personal. De este modo llegan a experimentar el fenómeno interno de la oración. Y, una vez que han sentido y gustado este fenómeno vital interior, es muy fácil repetirlo y desarrollarlo. La educación y la formación propiamente dichas en el arte de orar no pueden tener otro punto de partida que el de la vivencia íntima de lo que es hablar con Dios. Sin esta vivencia son vanos todos los demás empeños, y el inculcar la obligación de orar como algo indispensable para la salvación será también casi siempre infructuoso, porque no se ha despertado la vida de oración ni puede, en consecuencia, desarrollarse.

La distribución que hemos recomendado de estos ejercicios de oración en tres fases, en la segunda parte de la "hora de san Juan", se recomienda también por el hecho de que la antigua Iglesia seguía la misma marcha en sus plegarias del culto divino. Esto lo vemos en las oraciones del viernes santo. En estas oraciones se comienza por designar el objeto de la plegaria: "Oremos por la santa Iglesia de Dios...", dando a continuación la materia: "., que nuestro Señor la colme de paz sobre toda la faz de la tierra, la una y la proteja..." Luego, en el segundo tiempo, viene la oración en silencio. El diácono canta el Flectamus genua (= doblemos las rodillas), La comunidad se arrodilla y permanece así un momento dirigiendo una oración personal a Dios. Y viene ahora la tercera fase, o tercer tiempo, en la que el subdiácono canta el Levate (= levántense) y el sacerdote recita la oración que todos los fieles han hecho en silencio, El método de la "hora de san Juan" parece, por tanto, tener buenos fundamentos.

LO ESENCIAL Y LO ACCIDENTAL EN LA "HORA DE SAN JUAN"

Es una característica esencial de la "hora de san Juan" el ser una hora de vida religiosa. No es una instrucción doctrinal ni una clase de estudio. Por eso el lugar más adecuado para celebrarla es una iglesia o una capilla. Y los niños deben saber en todo caso desde el principio que se trata de una hora de oración.

Es además esencial que se susciten los grandes fenómenos primordiales de la vida psíquica del niño: recibir y responder. Se recibe en la consideración de la imagen, al escuchar un texto bíblico y las explicaciones del catequista. Y tanto ver como oír han de hacerlo los niños con los sentidos externos y los internos. Se trata de un proceso anímico inducido, pero al mismo tiempo autónomo y personal, En el fenómeno de recepción entra también la consideración de lo que Dios ha hecho por nosotros en nuestra vida, lo que Él espera de nosotros y cuál ha sido hasta ahora nuestro comportamiento para con Él, La consideración de estas verdades es esencial en la vida de los niños y no debe faltar jamás.

A la contemplación y recepción de la verdad sigue la respuesta, Ésta tiene que brotar ya durante la primera parte, puesto que el niño sigue activamente la descripción de la imagen y del tema, participa con gozo, compasión, sentimiento de dolor, emoción, etc., Pero la respuesta ha de aflorar expresa y plenamente en el momento de la oración, Reflexionamos primera-mente lo que vamos a orar, viene luego la oración personal en silencio, y el sacerdote recita finalmente la oración. Éste es el momento más adecuado de la respuesta, de la oración personal, porque en ninguna otra ocasión se ofrece tan vivamente ante los ojos del niño la realidad sagrada, a no ser en el momento de recibir la sagrada comunión. Por consiguiente, la "hora de san Juan" es a un tiempo un ejercicio de meditación y de oración,

Es, en cambio, accidental la forma en que se produzcan en el alma del niño la recepción y la respuesta, Quizás la imagen escogida como punto de partida de la consideración no refleje más que un momento del hecho o historia a considerar, En ese caso no comenzaremos por la consideración de la imagen, sino que la insertaremos en el decurso del hecho o historia que vamos exponiéndoles meditativamente. Lo que debe evitarse siempre es el peligro de reducir la consideración a mero conocimiento racional o intelectual, Hay que meditar realmente, de modo que se viva lo visto y lo oído, que se llegue a sentir y gustar las palabras y las acciones consideradas, el estado anímico y los fenómenos internos de la meditación.

Las formas de la respuesta, en la oración del niño, pueden ser distintas. Lo esencial es que se desarrolle en las tres fases mencionadas: indicación del tema y de la materia, la oración personal en silencio, la oración recitada por el sacerdote tal como los niños debieran o pudieran haberla hecho, Poco importa que el sacerdote dé la materia elaborada o que ésta lo sea en un diálogo; que la oración del sacerdote sea en forma de letanías o una oración resumida que repiten los niños. Pueden ser asimismo diferentes los contenidos objetivos de las tres fases de la oración respuesta, que pueden centrarse en las personas que aparecen en la imagen (el paralítico, el ciego, el sordo...) o en actos de oración (gratitud, amor, petición...). Quien organice el acto buscará siempre las formas que mejor se adapten a las materias de meditación, que faciliten más su elaboración y conside-ración y convengan más a los niños.

Los dos ejemplos siguientes servirán para distinguir más claramente lo esencial y lo accidental de la "hora de san Juan". Estos ejemplos difieren en varios puntos del primero, que hemos desarrollado en las páginas anteriores.

EJEMPLO SEGUNDO:

LA RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRO

A. Lectura del evangelio

El cuadro bíblico de Fugel está a la vista de los niños, Leemos en voz alta: Mc 5, 21-24 y 35-43. Aquí ven los niños claramente lo que pertenece a la narración evangélica y lo que pertenece al ornato de la invención pictórica.

B. Consideración

1. Descripción de la plática: Las turbas esperan; Jesús está rodeado de la multitud, Un hombre se abre paso. El presidente de una sinagoga. ¿Qué querrá?, ¿qué tendrá? Excitado y pálido, cae de hinojos a los pies de Jesús. Inaudito, abrirse así paso en la apiñada multitud! Habla.., Jesús quiere acompañarle, pero es detenido por una mujer... Tiene que ir adelante, Pero viene un emisario. Tira del vestido al presidente de la sinagoga y le dice: "Es inútil. Ha muerto. No molestes más al Maestro. Ya no hay remedio." ¿Qué ha pasado al padre en su interior?... Pero Jesús le dice: "No temas."

Jesús va con el presidente de la sinagoga a la casa de éste. Desde lejos se oyen las chirimías y los gritos de las plañideras. Jesús entra. Manda salir a las plañideras. Va a ocurrir un milagro, una obra santa de Dios. Jesús no dice más que una palabra con todo su poder: "La niña no está muerta, duerme… Los necios y los incrédulos se mofan. Jesús manda a los curiosos que salgan, (Señalando el cuadro: "Mirad ahí, detrás de la verja, están ellos.") El cuarto está en silencio y hace fresco en él. Arde la lamparita mortuoria, La niña lleva la corona de los muertos, y su cara está pálida como la cera. No respira. El pecho no se mueve. Las manos se han vuelto frías y rígidas, Su madre está llorando en una esquina de la habitación. Reina un gran silencio. Jesús se acerca al lecho de la muerta. Coge la mano de la niña y dice a ésta: "Muchacha, yo te lo mando, ¡levántate! Ella mira estupefacta al desconocido; y entonces Jesús le da confianza diciéndole: "Ven, levántate, ahí está tu madre." La muchacha se siente llena de fuerzas, Vuela a los brazos de la madre, y luego abraza al padre, Éstos están emocionados. Indican a su hija dónde está Jesús, ¿Qué tenía que hacer ella? ¿Coger sus manos y cubrirlas de besos? Durante toda su vida lo recordaría: "Yo estaba muerta y éste me ha vuelto a la vida. Por Él vivo yo. Me ha regalado mi vida." (Parece que Jesús le había quitado el recuerdo de sus momentos entre la vida y la muerte.) No podía olvidar jamás a Jesús. Jesús era la fuente de su vida, gracias a Él vivía.

2. Aplicación a la vida de los niños. Jesús está del mismo modo ante ti, También a ti te ha tocado, en el bautismo. Allí te comunicó una vida nueva, Tú posees la vida eterna. Tú vives por Eres sostenido por su vida, por su bondad, por su amor...

¿Cuánto le ha costado darte la vida? Su encarnación, su muerte, su resurrección: todo por ti,

Y no solamente te la ha dado una vez. Te está llamando continuamente, dirigiéndote, fortaleciéndote, ofreciéndote su gracia.

C. Canto de expansión Inclúyase aquí un canto apropiado al tema.

D. Nuestra respuesta

Se dará la respuesta en el orden de los cristianos primitivos: acción de gracias, penitencia, amor, petición.

1. Acción de gracias,

a) Los niños están sentados. Sc les explican los motivos que tenemos para dar gracias a Jesús,

b) Los niños se arrodillan y dan en silencio las gracias.

c) El sacerdote recita la oración y todos responden: "Te damos gracias, ¡oh Jesús!" El sacerdote:"Tú viniste al mundo por nosotros..." Para las invocaciones siguientes bastan las siguientes notas: "La buena nueva del Padre traída por Jesús; llamados a la vida eterna; nos ha mostrado el amor de Dios; nos ha traído la verdad; ha buscado a los pecadores; sudó gotas de sangre por nuestros pecados; padeció por nosotros; murió; resucitó; nos ha dado la vida divina; nos ha preparado una mansión en el cielo. Tú siempre piensas en nosotros, cuidas siempre de nosotros; eres siempre nuestro Salvador."

2. Penitencia.

a) Si Jesús es tan bueno con nosotros, ¿cómo ha de ser nuestra vida? Debiéramos pensar en Él, hacerlo todo por Él, hablar a gusto de ÉI... Hacer una visita en secreto a la iglesia, luchar valientemente contra el mal, defender el bien, ser veraces, evitar la mentira, Confesar acaso que soy egoísta, perezoso, no me gusta orar, soy pendenciero, no ayudo de buen grado al prójimo.

b) Cada uno reflexiona sobre sus culpas y pide perdón,

c) El sacerdote recita la oración y todos responden: "Perdónanos, ¡oh Jesús!" El sacerdote puede emplear los siguientes datos para hacer la oración: "porque pensamos tan poco en ti; porque te somos tan poco agradecidos; porque hablamos tan pocas veces contigo; porque te amamos tan poco, Rezamos distraídos; con frecuencia rezamos a disgusto; rezamos sin amor. Olvidamos lo que tú has hecho por nosotros; lo que haces continuamente por nosotros; lo que tú deseas hacer por nosotros, Porque pecamos contra ti; no cumplimos tus mandamientos.

Porque hacemos tan poco por ti y por tu reino; te damos tan poca gloria... "Perdónanos, ¡oh Jesús!

3. Amor.

a) Pensemos en el corazón de Jesús y en que el Salvador nos pide que amemos a todos los hombres. Nos alegramos porque Jesús nos ama. Jesús me ve, me mira y me muestra su corazón.

b) Los niños reflexionan sobre la dicha que es el ser amados por tal Salvador,

c) El sacerdote recita la oración, sin que los niños respondan, con los siguientes pensamientos: "Tú eres bueno. Tú conoces todo lo mío, ves mi corazón; yo no quiero ocultarte nada, Guíame como tú quieras. Tú lo sabes mejor que nadie, Nadie me ama tanto como tú, que eres mi mejor amigo. Quiero contártelo todo a ti. Quiero hacerlo todo contigo y por ti. Tú te alegras en mis recreos y juegos, en mis risas, en toda mi vida de niño si yo no cometo injusticias ni pecados, Tú quieres hacerme dichoso y feliz. Yo quiero buscar tu dicha. Ayúdame a que persevere en el bien. Quiero ir conociéndote cada vez mejor, conocer tus planes, tus pensamientos, tus deseos. Quiero estar cerca de ti, a la sombra de tu amor".

4. Petición,

a) ¡Tenemos que pedir! Podría ser de otro modo si Jesús lo hubiera dispuesto. Pero tenemos que pedirle. Jesús tiene las manos colmadas de gracias. Nosotros pediremos cosas grandes, importantes. Jairo fue escuchado, y nosotros lo seremos también. ¿Qué es lo más importante? ¿Cuáles son las cosas grandes? (¡comentarios con los niños!)

b) Cada uno hace en silencio sus peticiones más importantes.

c) El sacerdote va diciendo la oración y los niños responden: "Te rogamos, Señor, que nos oigas., "Que aumente cada día el número de los que te conocen; de los que llegan a tu verdad. Que se propague tu Iglesia; crezca el amor en los corazones. Que haya muchos valientes que luchen por ti. Que te glorifiquemos en todo tiempo; te demos alegría. Danos sacerdotes buenos; santos misioneros; el pan cotidiano, la paz en las familias; la paz en el mundo; la redención del odio y de la envidia; de todos los pecados y de todos los males. Que estemos en todo tiempo unidos a ti. Que seamos siempre tuyos".

E. Palabras finales

Hemos tenido una hora grata de oración. Esto ha alegrado a nuestro Señor, Vamos a terminar entonando un canto.

EJEMPLO TERCERO: JESÚS ORA EN LA MONTAÑA

Este ejemplo es más apropiado para los niños mayores, porque es de mucha interiorización, Consideramos aquí no tanto un acontecimiento externo o algo que ocurre a los ojos del cuerpo, cuanto las cualidades y disposiciones del corazón del Señor, En la respuesta, que debe surgir del corazón de los niños, hay que ir muy al detalle y muy concretamente, si bien el catequista ha de evitar el recurso a medios arbitrarios por obtener un éxito aparentemente mejor, Se darán más brevemente las indicaciones, siendo, por tanto, necesaria una mayor labor personal.

A, Ambientación

Comenzamos en forma parecida a la primera "hora de san Juan", tratando de captar y considerar los deseos del corazón de Jesús, lo que ocurría en su corazón.

B, Consideraciones ante un cuadro mural

Jesús ora, Todo está oscuro. La noche se cierne sobre los campos y los prados. En la aldea toda la gente está durmiendo. Una luz sigue centelleando. Jesús está en el monte y velando por todos. Consideremos un momento todo lo que durante el día ha hecho Jesús.

1. Jesús ha curado a muchos enfermos, ha hecho el bien para gloria de Dios, Pero no se siente del todo dichoso,

a) Unos le buscaban solamente por conseguir la salud. No les interesaba oírle. Jesús, sin embargo, es el mensajero de la buena nueva del reino de Dios que se aproxima. Piensa: "He venido a traer fuego a la tierra..."

b) Otros escuchan el mensaje de Jesús, pero son torpes e inconstantes.

2. Jesús sube al monte.

a) Los enfermos se han dispersado, la gente ha ido a dormir. Jesús los ve partir. Él sabe bien que solamente le puede ayudar la oración.

b) Sus ansias de estar con el Padre, de estar en silencio y calma con Él, se despiertan en Jesús, Quiere vaciar su corazón en Dios. Allí todo es tan puro, tan santo, tan amplio y grande...

3. La oración, Jesús llega a lo alto de la montaña, Está cerca del cielo. El silencio y la soledad le rodean. Un sentimiento de profunda reverencia se apodera de Él. Se postra de hinojos. Una santa aspiración le embarga. Levanta los brazos.

a) Jesús mira al Padre, Salta una torrente de su corazón divino. Conoce la gloria, la pureza, la bondad del Padre, Como llamas invisibles de fuego brotan de su corazón, Se entrega al Padre. Éste es su refrigerio, su descanso, un santo desprendimiento y vaciamiento de sí mismo,

b) Jesús ve la invitación de Dios. Si comprendieran los hombres lo que Jesús le ha ofrecido... ¡El reino de Dios! ¡Una meta, una vida, una eternidad! Todos se verían embargados de entusiasmo.

c) Jesús mira a los hombres; mira hacia abajo. Aquí, en el cuadro, la aldea está en la oscuridad, Allí están los hombres, entre los que se encuentran los apóstoles, a los que Jesús había dicho: "¿Cuánto tiempo he de soportaros todavía?" Allí están los hombres mundanos, que apenas saben otra cosa que comer y beber; los malos, los que están contra Jesús. Éstos son otras tantas espinas clavadas en el corazón de Jesús. ¿Merece la pena hacer todavía algo por esos hombres? Jesús ve la caza espectacular que Satán hace de ellos.

d) Jesús se ofrece como víctima expiatoria. ¿Acaso dirá Jesús: a ¡Estos hombres no quieren, no lo merecen! "? No, Jesús se ofrece al Padre. Todas las espinas de los pecados han de punzarle, se clavarán en su corazón sagrado, Jesús piensa: "Las cogeré todas y las quemaré en mi corazón." Un fuego santo nos asedia a todos los hombres. Se apodera de todos los pecados y los funde en su amor. ¡Qué hermoso que Jesús esté presente y pueda y quiera obrar así!

C. Canto

Inclúyase aquí un canto apropiado al tema que estamos meditando.

D. Jesús mira a nuestra parroquia

Hay que procurar aquí que los niños reflexionen sobre cómo el Señor se preocupa de su parroquia y ve sus virtudes y defectos, Al considerarla con los niños, se utilizarán solamente trozos escogidos del material presentado.

El mismo Señor sigue todavía mirando al mundo; hoy lo hace desde su gloria. ¡Mira también a nuestra parroquia! Ora por nosotros al Padre. ¿Qué le dirá? El sacerdote enumera aquí algunas cosas que son gratas a los ojos de Dios y algunas otras que constituyen el desorden y la culpa.

1. Jesús mira a las familias creyentes. Ve la oración de los niños, cómo por las tardes echan una mirada retrospectiva sobre el día, examinando lo que han hecho de bueno y de malo ante Dios; ve a los padres que rezan. Se alegra de que su redención dé buenos frutos en la familia.

2. Jesús mira a los que asisten tibiamente a la misa del domingo: ve su indiferencia, su falta de devoción, cómo llegan tarde, ¡Qué bueno sería que todos pidieran grandes gracias para toda la comunidad parroquial: la conversión de los pecadores, de los incrédulos, de los paganos. Pero son pocos los que oran verdaderamente. Por eso, ¡cuánto tiene que sufrir el Señor!

3. Jesús mira a las asociaciones de los jóvenes, Todos ellos tenían que saber orar bien, ser buenos auxiliares. De ellos tenía que salir un fuego sagrado, Hay muchas cosas buenas en ellos, pero no basta. ¿Qué desea el Señor?

E. Nuestra respuesta

1. Acción de gracias y alegría.

a) Indicación de la materia: El Señor vela por nosotros, piensa en nosotros, expía por nosotros, ora por nosotros, nos acoge en su amor, Nos atrae con su gracia a la oración, toca nuestros corazones, nos socorre en la tentación, nos brinda alegría en la práctica del bien,

b) Oración en silencio,

c) Todos responden: "Tc damos gracias, ¡oh Jesús!" El sacerdote recita: "Porque tú siempre te acuerdas de nosotros; nos amas; no nos olvidas y velas por nosotros; pides por nosotros; eres solícito por nuestra vida; nos perdonas; no nos abandonas, ni siquiera cuando pecamos, ni aunque seamos desagradecidos; porque nos amonestas; porque nos conservas; nos llamas." "Te damos gracias, ¡oh Jesús!"

2. Expiación,

a) Indicación de la materia: Muchos hombres son fríos, tibios e indiferentes... En nuestra parroquia se peca también mucho, ¿Cuáles son nuestras propias faltas? ¿Falta de caridad, egoísmo, falta de fe, pereza en la práctica del bien...?

b) Oración en silencio.

c) Todos responden: "Te rogamos, Señor, que nos perdones." El sacerdote recita: "Porque pensamos tan poco en ti; olvidamos tu amor; agradecemos tan poco tu amor; somos con frecuencia tan indiferentes; tan perezosos; oramos tan mal; nos esforzamos tan poco; nos preocupamos tan poco de tus deseos. Porque no oramos por otros; somos tan poco celosos, Por tantos hombres que te abandonan; tantos en que tu amor se ha enfriado; tantos que son tan mundanos. Por los que son traidores a tu reino; inducen a otros a pecar."

3. Peticiones.

a) Indicación de la materia: Dios puede transformar nuestra debilidad, hacer florecer bien en lo oculto, encender la alegría en el corazón. Muchas veces un pequeño grupo se convierte en fuente de grandes cosas, muchas parroquias son una bendición para toda la Iglesia. ¡Si fuera éste nuestro caso!

b) Oración en silencio.

e) Todos responden: "Te rogamos, Señor, que nos oigas." El sacerdote recita: "Haz que te conozcamos cada día más; que te amemos; dígnate encender en nosotros el fuego de tu amor. Haz que te confesemos con valor; que seamos capaces de sacrificarnos por ti; que pidamos de buen grado por otros.

"Haz que los pecadores se conviertan; que los caídos vuelvan a levantarse; sostiene a los hombres

que son tentados; fortalece a los misioneros; atrae a tu corazón los pueblos paganos; convierte a Rusia; convierte al Japón; que ninguno de nosotros te sea infiel; que crezcamos siempre en tu gracia; nos alegremos siempre en ti; te complazcamos todos los días."

F. Palabras finales

Con unas palabras salidas del corazón, el sacerdote expresa cuán hermoso sería que tomáramos parte en las preocupaciones del Salvador, cuánto se alegraría de ello y cuánto bien podemos hacer a los demás hombres por medio de la oración. Hay que evitar que esta hora deje a los niños impresiones dolorosas o de aburrimiento, Por el contrario, todo debe llevarlos a la alegría, que es el clima del corazón juvenil, y a la acción.

PERSPECTIVAS

Desde principios de siglo hemos avanzado mucho en el conocimiento del niño y de su receptividad y evolución religiosas, Actualmente está en boga la doctrina de los métodos intuitivos y de los ejemplos concretos; damos más lugar a la actividad personal del niño en su instrucción; utilizamos los cuadernos de notas, los ejercicios preparatorios y los subsiguientes a la instrucción; estudiamos las posibilidades de expresión y de asimilación que tiene el niño en las escenificaciones catequísticas y en las actividades de dibujo, pintura, etc.

Si nosotros nos hemos esforzado por despertar y encarrilar las facultades religiosas de los niños, mostrando cómo pueden activarse en las distintas formas de la meditación, es porque creemos que todo ello debe computarse entre los fundamentos de la formación religiosa y de los métodos de la labor catequística.

¡Ojalá todos comiencen por aquí su propia práctica! ¡Ojalá la interiorización aparezca en los manuales como la forma normal de enseñanza y de formación! ¡Ojalá lo aprendido influya también en que los catequistas mismos desarrollen más su propia interioridad, comunicándose a los niños, para que aprendan a creer y a vivir de la fe en medio de este mundo tecnicista y alejado de Dios!

Versión española de José Luís ALBIZU, O.F.M., sobre la edición original alemana Die Führung der Kinder zur Meditation de KLEMENS TILMANN, publicada en el año 1960 por Echter Verlag, de Wurzburgo,

NIHIL OBSTAT: el censor, Dr. JUAN TUSQUETS, Pbro., Prelado Doméstico de S. S,

IMPRÍMASE: Barcelona, 5 de noviembre de 1960 GREGORIO, Arzobispo-Obispo de Barcelona

Por mandato de Su Excia, Rvma. ALEJANDRO Peal, Pbro., Canciller-Secretario

Editorial Herder, Barcelona (España) I961 N° regto, 142-61